



---

**UNIVERSIDAD  
INSURGENTES**

---

**PLANTEL XOLA**

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON  
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25**

**“RASGOS DE PERSONALIDAD ESPECIFICOS EN  
ADOLESCENTES CON CONDUCTAS ANTISOCIALES”.**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**L I C E N C I A D A E N P S I C O L O G Í A**

**P R E S E N T A**

**MONTSERRAT ANTONIETA MEDINA GÓMEZ**

**ASESOR: DR. JOSÉ BRIAM LIMÓN GONZÁLEZ**

**MÉXICO, D. F. a 05 de octubre de 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento al Dr. Briam Limón que con su gran ayuda a colaborado a la orientación y desarrollo de este trabajo, debo agradecer a la Lic. Claudia Ramirez y el Lic. César Arámbula que con sus sugerencias y apoyo he logrado la conclusión de este objetivo en mi carrera.

Por supuesto, también el agradecimiento más profundo a mi madre Rosario Gómez, mi hermano Israel Medina y mi esposo Enrique León por ser gran ejemplo de capacidad y superación y sobre todo por el apoyo y ánimo infundido.

## Contenido

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Capítulo 1. Adolescencia.....	8
1.1 Pubertad y Adolescencia.....	8
1.2 Cambios en la Adolescencia.....	12
1.3 Desarrollo Cognitivo del Adolescente.....	13
1.4 El Desarrollo Social del Adolescente.....	17
1.5 Las relaciones interpersonales.....	19
Capítulo 2. Rasgos de la Personalidad.....	22
2.1 Personalidad.....	22
2.2 Las cinco grandes categorías de la personalidad de Goldberg (1990).....	24
2.3 Teoría de los rasgos.....	25
2.4 Pruebas Psicométricas de la Personalidad.....	27
2.4.1 Inventario de la Personalidad 16 PF.....	28
2.4.2 Inventario Multifacético de la Personalidad de Minnesota.....	31
2.4.3 Inventario de la Personalidad de Gordon (IPV).....	34
2.5 Psicopatología en la Adolescencia.....	35
Capítulo 3. Conducta Antisocial.....	39
3.1 Conducta antisocial en la Adolescencia.....	39
3.2 Síntomas.....	42
3.3 Características.....	43
3.4 Causas.....	56
3.5 Investigaciones de la Adolescencia y Sociopatía.....	58
Capítulo 4. Método.....	63
4.1 Planteamiento del problema.....	63

4.2 Justificación .....	63
4.3 Objetivos .....	64
4.3.1 General .....	64
4.3.2 Específicos .....	64
4.4 Hipótesis.....	64
4.5 Variables y definiciones.....	64
4.5.1 Definición conceptual .....	65
4.5.2 Definición operacional .....	66
4.6 Población.....	67
4.7 Muestra .....	67
4.8 Criterios de inclusión.....	67
4.9 Muestreo.....	67
4.10 Diseño de Investigación .....	67
4.11 Tipo de estudio.....	67
4.12 Escenario de la Investigación. ....	68
4.13 Instrumento .....	69
4.14 Material.....	70
4.15 Procedimiento.....	70
Capítulo 5. Resultados .....	71
Capítulo 6. Discusión.....	77
Capítulo 7. Conclusiones .....	80
Referencias.....	83
Anexos .....	91

## **Resumen**

El objetivo de la presente investigación fue identificar los rasgos específicos de personalidad que presentan los adolescentes con conductas antisociales. La muestra estuvo compuesta por 60 sujetos de los cuales fueron 30 hombres adolescentes dentro del Consejo Tutelar para Menores en Obrero Mundial 76, Colonia Narvarte, D.F. y 30 mujeres adolescentes dentro del Consejo Tutelar para Menores en Periférico Sur 4866, Colonia Guadalupe.

Los instrumentos aplicados fueron un cuestionario de datos personales y la Prueba 16 Factores de Personalidad de Catell. Los resultados obtenidos nos hablan de ciertas características específicas de los adolescentes con problemas legales debido a su conducta desadaptativa, asociados a la poca autoestima, dominancia e insensibilidad.

1. Palabras clave: Antisocial; adolescencia; personalidad.

## **Introducción**

En los últimos años son notorios los problemas sociales en los que son involucrados los adolescentes así mismo, podemos observar los distintos cambios a los que se enfrentan en la adolescencia ya que es donde se encuentran la mayor transformación tanto física y psicológica en la vida. Actualmente se han hecho estudios que han confirmado que los adolescentes que tienen alto autoconcepto global presentan menos síntomas psicopatológicos y menos problemas de conducta según sus padres. Los sujetos con alta autoestima evidencian menos síntomas psicopatológicos y tendencialmente tienen menos problemas de conducta, escolares y timidez, a comparación que los adolescentes que tienen un autoconcepto negativo que suelen presentar mayores problemas sociales.

La adolescencia es una etapa muy importante en la vida de los seres humanos. Socialmente, es el periodo de transición que media entre la niñez dependiente, y la edad adulta autónoma, económica y socialmente. Psicológicamente, es el periodo que empieza con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con la adquisición de la madurez social, cuando se asumen los derechos y deberes sexuales, económicos, legales y sociales del adulto.

En la actualidad es común ver a los adolescentes involucrados en distintos roles sociales y en diversos grupos sociales dependiendo de sus intereses y su personalidad, de esta forma es como también influye en la solución de sus mismos problemas.

Cada generación de adolescentes se ve influida por diferentes acontecimientos de la era que le toque vivir. Sin embargo en el Distrito Federal el fenómeno de los menores

infractores surgen como resultado de una serie de influencias familiares, sociales, económicas, políticas y personales que en cada caso adquieren características particulares dependiendo de la situación específica de cada menor, por ello un factor que desencadena esta problemática es la marginación como causa fundamental en un gran número de caso de jóvenes infractores.

El propósito de esta investigación fue identificar, analizar y comparar los principales rasgos específicos de personalidad antisocial que presentan los adolescentes de 15 a 18 años que se encuentran en una situación de arresto.

Por lo anterior, el primer capítulo está dedicado al estudio de la adolescencia incluyendo las características de la etapa así como sus principales factores que conforman las psicopatologías.

El segundo capítulo habla acerca de los rasgos de personalidad así como sus principales categorías que los conforman, también se mencionan tipos de rasgos introduciéndose en la conducta antisocial, sus causas y sus síntomas. En este bloque también se enfatiza la psicopatía de la adolescencia que se refiere a que los jóvenes no se encuentran en condiciones óptimas para esclarecer sus pensamientos ya que en la actualidad niños, jóvenes-adultos son personajes delictivos en donde la actividad es el momento adecuado para ellos para sacar sus frustraciones. Así mismo se define un criterio diagnóstico del desorden de conducta según el DSM-IV.

El capítulo tres menciona investigaciones de la adolescencia relacionada con actos antisociales, así como datos registrados y recopilados de estudios pre existentes. De esta forma se interroga si con los cambios sociales y la frecuencia de los actos delictivos donde se han visto involucrados los adolescentes, existe la forma de reconocer una personalidad



desadaptada respecto a las normas sociales. A su vez, se identifican lugares donde se pueda medir este tipo de personalidad y al mismo tiempo se evalúan a hombres y mujeres que debido a su conducta permanecen en un tutelar para menores.

Se diseñó el plan de trabajo que consistió en evaluar a la muestra mediante una prueba válida que permita evaluar varios segmentos de la personalidad y se define el tipo de estudio transversal y descriptivo, ya que la investigación se llevó a cabo en un periodo específico. Los resultados arrojaron algunas características de personalidad prevalecientes en esta población.

## **Capítulo 1. Adolescencia**

### **1.1 Pubertad y Adolescencia**

Guido y Valadez (2000) Plantean que en el origen del término esta implícito, un crecimiento acelerado y sin trabas para lo cual es necesario una alimentación no solo física sino espiritual. Cuando se estimula dicho crecimiento se libera energía, que si es dirigida de manera adecuada, permite al individuo enfrentar su situación existencial sin grandes conflictos. Sin embargo, muchos adolescentes irrumpen en esta etapa con problemas no resueltos y son presa fácil de las tensiones que ejerce el crecimiento acelerado del cuerpo. Cuando los cambios se hacen visibles, parecen tan repentinos al individuo que este tiende a verse envuelto en un torbellino de mutaciones sin fin. Así mismo se ha demostrado como hacia los 11-12 años la cantidad de hormonas en la sangre aumentan de manera considerable. En los varones por ejemplo, la testosterona circulante se eleva hasta 20 veces y empieza a caer solo a los 17 años. En las mujeres se elevan el estradiol y los estrógenos circulantes y existe también un ligero incremento en la testosterona. En ambos, hay un aumento en la hormona del crecimiento, en especial durante el dormir. Estos son producto de una larga evolución que se ha iniciado desde los 10 años, cuando aumenta la circulación de las hormonas encargadas de las transformaciones biológicas de la pubertad.

Así pues, la mujer inicia los cambios que llevan a la pubertad hacia los 9-10 años, cuando comienza el crecimiento ovárico que alcanza 20% del peso del adulto a los 11 años. Ello produce un crecimiento en los genitales externos e internos, agrandamiento de los senos, e incremento del bello pubiano, para culminar hacia los 12-13 años con la primera menstruación. En el varón, los cambios corporales inician con el crecimiento testicular, producto del aumento de la testosterona, y hacia los 12-13 años hay crecimiento del escroto y del tamaño del pene, incrementando el bello pubiano, la masa muscular y crecimiento del cuerpo. Los cambios culminan con el inicio de la adolescencia hacia los 13-14 años, marcada por la primera eyaculación.

En fin, la pubertad es un evento biológico, generado por los cambios hormonales y del crecimiento corporal que de ellos resultan. Su duración puede prolongarse por un periodo de dos años y no se hace evidente hasta que aparece la menstruación en la mujer y la eyaculación en el hombre. La adolescencia, en cambio, es un proceso mental anclado en los cambios corporales; dicho proceso está influido por las condiciones sociales, implica un largo periodo de seis a ocho años, se inicia en la pubertad y termina en la juventud.

Parte del crecimiento del ser humano trasciende por la etapa de la adolescencia donde se presentan diversos cambios a nivel físicos y psicológicos, con cambios relativos en la conducta.

Para Piaget y Inhelder (1985) la tarea fundamental de la adolescencia es lograr la inserción en el mundo de los adultos. Para lograr este objetivo las estructuras mentales se transforman y el pensamiento adquiere nuevas características en relación al del niño: comienza a sentirse un igual ante los adultos y los juzga en este plano de igualdad y entera reciprocidad. Piensa en el futuro, muchas de sus actividades actuales apuntan a un proyecto ulterior. Quiere cambiar el mundo en el que comienza a insertarse. Tiende a compartir sus teorías (filosóficas, políticas, sociales, estéticas, musicales, religiosas) con sus pares, al principio sólo con los que piensan como ellos.

Para Freud la adolescencia se corresponde con la etapa genital, que se extiende de los 12 a los 15 años aproximadamente, período en que tras una etapa de latencia en la edad escolar, durante la cual la sexualidad dejó de ejercer sus presiones momentáneamente, se renueva la lucha entre el ello y el yo, ya que los cambios biológicos, reducidos en este caso fundamentalmente a la maduración sexual, vuelven a poner en el centro de atención del individuo su sexualidad. La periodización del desarrollo propuesta por este autor culmina en esta etapa, por lo que no se caracteriza la juventud.

Hauser y Smith (1992) indican como la teoría psicoanalítica explica las transformaciones somáticas de la pubertad como el origen de las transformaciones psicológicas de la adolescencia. Desde esta línea, la gran consecuencia de las transformaciones pulsionales será la búsqueda de nuevos lazos objetales que favorezcan el desarrollo de una nueva identidad. Para ello, será necesario la reorganización del “yo” a través de una serie de procesos como, elaboración de nuevas defensas, narcisismo, etc., que conducen a una nueva manera de percibir y comprender el mundo, dando significado a todo aquello que rodea al individuo. Hauser y Smith conceptualizan el periodo adolescente como un proceso de internalización de factores afectivos, cognitivos y sociales. Así pues desde una interpretación psicoanalítica, contribuciones teóricas y empíricas enfatizan la relación entre el campo afectivo y cognitivo del adolescente.

Retomando las teorías psicoanalíticas, Blos (1979) conceptualiza el proceso de autonomía como de lucha y estrés constante entre padres e hijos adolescentes. Por otro lado, las teorías del aprendizaje social (Bandura, 1977; Montemayor, 1983) y las teorías cognitivo-sociales (Kohlberg, 1984) definen el proceso de autonomía del adolescente desde una perspectiva positiva, presentándolo como un cambio hacia la autorregulación y autogobernación de la propia persona al margen de las normas y reglas que hasta ahora le habían impuesto los padres. Así, el punto central de estas teorías es la común consideración de que no tiene por qué haber conflicto entre padres e hijos-adolescentes en favor de una mayor autonomía para los últimos. Investigaciones como las de Goñi (1997), parten de modelos cognitivo-sociales, ponen de relieve la distinta forma en que padres y adolescentes interpretan las reglas, las expectativas y el sistema social familiar. En consecuencia estas divergencias provocan enfrentamiento entre la legitimidad de la autoridad parental y la demanda adolescente de autonomía.

Así pues, Pombeni, Kirchler y Pamonari (1990) indican que los adolescentes reciben y aceptan menos atención de los padres, si el grupo de iguales ofrece un fuerte soporte; no obstante a menor soporte por parte de los iguales, mayor reclamo de atención a los padres. Las amistades íntimas en estas edades son un medio de explorar y definir el propio concepto de sí mismo de una manera óptima y madura.

Dichas investigaciones indican que la adecuada reorganización del autoconcepto exige al adolescente poner a prueba los límites de sus habilidades, capacidades y aptitudes para actuar por sí mismo. Pero si el concepto de sí mismo permanece estrechamente ligado a su familia; si su autoestima depende en grado considerable de la aprobación que le ofrecen sus progenitores, el joven estará limitado para desarrollar sus propias y peculiares potencialidades, dificultando su proceso de autonomía y de socialización.

En cambio Turner (1988) establece algunos de los mecanismos que conectan la persona con el contexto familiar, escolar y social, en donde el joven interacciona. El individuo reproduce en su persona lo que en su cultura y en su entorno social predominan.

El individuo reacciona ante la situación que está viviendo. Dicha reacción puede ser de huida, aislamiento, automarginación o ruptura. El individuo se adapta a la situación, experimenta un nuevo reto, y desarrolla sus propios recursos lo más funcionalmente posible para llevar la situación de la forma más adecuada. El individuo desarrolla mecanismos de comunicación y predice la interpretación de los demás para ajustar su propia comunicación y conducta a lo que prevé serán los significados de los otros.

Esto significa que el joven desarrolla una u otra determinada identidad. Aunque la búsqueda de la identidad que se produce durante la adolescencia puede comportar costes importantes, llegando a la descarga de agresividad tanto contra otros como contra sí mismo,

es una necesidad básica en el desarrollo de la personalidad humana. Se trata de un proceso complejo que, como han indicado Bariaud y Bourcet basándose en los estudios de Reuchlin (1990) y Rodríguez-Tomé (1983), implica la maduración de capacidades y habilidades diversas. Las emociones del adolescente son cambiantes y también sugiere un desarrollo específico en el área cognitiva del adolescente, los cuales se mencionan más adelante.

## **1.2 Cambios en la Adolescencia**

Guido y Valadéz (2000) La autoridad de los padres se enfrenta, a partir de los 15 años, con un adolescente que ha adquirido una mayor independencia individual. Ahora puede acatar menos las ordenes, hace enojar fácilmente a la madre y discute a largo tiempo acerca de la justicia del padre. También para no ser molestado, hace creer a los padres que cumplirá con lo ordenado, pero sin la menor intención de realizarlo. No es raro que tengan un liderazgo, un lugar de reunión, un nombre, actividades organizadas, lo más importantes es que el grupo ejerce mayor influencia en el individuo que su familia.

El mito de pertenecer a la banda. Implica para el adolescente, además de ser aprobado, cumplir ciertas tareas desagradables o un periodo de iniciación sin muchos derechos, soportando agravios y vejaciones hasta ser aceptado como un miembro más del grupo. Cuando alguien ha logrado ingresar a uno de estos grupos, pronto se percata que ahí también hay un líder, existen reglas, y a veces más estrictas que las de su familia. La rebeldía el opositorismo es una característica común en la adolescencia pero la magnitud se ha amplificado en los medios de comunicación masiva, los cuales desde los años cincuenta han reflejado la situación de los adolescentes como rebeldes sin causa. Además desde los años sesenta , cuando las protestas estudiantiles en varios países alcanzaron inquietar a los poderes establecidos, el mito de la rebeldía se ha atribuido a los

adolescentes. Al enfrentar la autoridad, que a menudo los a reprimido, los movimientos organizados han sido registrados en la historia como protestas juveniles. Las ideas surgidas de estos movimientos pueden como parte de una rebelión contra el poder establecido, y un clamor ante la fuerza represiva de la burocracia, a la cual se oponía la imaginación y los ideales de los adolescentes.

La lógica y la razón constituyen un instrumento presto a utilizarse a la menor ocasión. Ello favorece a la tendencia a filosofar en exceso y a su vez la autoafirmación esta presente se empieza a fortificar la fuerza del yo debido al crecimiento corporal y a una mejor coordinación de las funciones mentales lo cual redundo en una superior organización de la imagen y esquema corporal. Debida a una mayor autoestima los adolescentes de uno y otro sexo se sienten mas confiados y seguros de si mismos. Ahora están en posibilidades de pensar y medir las consecuencias antes de actuar Guido y Valadéz (2000).

De esta forma la imaginación sufre el empuje del pensamiento y las fantasías se vuelven cada vez mas elaboradas dando lugar a nuevos cambios en el área cognitiva del adolescente.

### **1.3 Desarrollo Cognitivo del Adolescente**

El niño de 11-12 años va entrando en lo que la Escuela de Ginebra denomina: “Periodo de operaciones formales”, el pensamiento lógico ilimitado, que alcanza su pleno desarrollo hacia los 15 años (estudios posteriores lo prolongan hasta los 18-20 años).

Este periodo (de las operaciones formales) se caracteriza por el desarrollo de la capacidad de pensar más allá de la realidad concreta. La realidad es ahora un subconjunto de lo posible, de las posibilidades para pensar.

En la etapa anterior el niño desarrolló un número de relaciones en la interacción con materiales concretos; ahora puede pensar acerca de la relación de relaciones y otras ideas abstractas.

El adolescente con pensamiento formal tiene la capacidad de manejar, a nivel lógico, enunciados verbales y proposiciones en vez de objetos concretos únicamente (pensamiento proposicional). Es capaz de entender plenamente, y apreciar las abstracciones simbólicas del álgebra y las críticas literarias, así como el uso de metáforas en la literatura. A menudo se ve involucrado en discusiones espontáneas sobre filosofía y moral, en las que son abordados conceptos abstractos, tales como justicia y libertad.

Desarrolla estrategias de pensamiento hipotético-deductivo, es decir, ante un problema o situación actúa elaborando hipótesis (posibles explicaciones con condiciones supuestas), que después comprobará si se confirman o se refutan. Puede manejar las hipótesis de manera simultánea o sucesiva, y trabajar con una o varias de ellas.

La comprobación de las hipótesis exige la aplicación del razonamiento deductivo: capacidad de comprobar sistemáticamente cada una de las hipótesis establecidas, después de seleccionarlas y analizarlas (Piaget, 1972).

Elkind (1967) también discutió lo que él denominó fábula personal, la creencia de los adolescentes de que son únicos en sus propias experiencias. Debido a sus audiencias imaginarias y a la creencia de que importan a tanta gente, los adolescentes comienzan a



contemplarse a sí mismos como especiales y únicos. Algunos tienen un sentido único de su propia inmortalidad e invulnerabilidad hacia el daño. Esta puede ser la razón de que muchos adolescentes creen que los embarazos no deseados ocurren sólo a otros, y nunca a ellos. Elkind sugiere caracterizar el egocentrismo en la adolescencia de la siguiente manera.

- **Invencibilidad:** el adolescente explora los límites de su entorno, tanto de su propio físico, como de sus posibilidades. Ello trae como consecuencia el gusto por el riesgo.
- **Egocentrismo:** el adolescente se siente el centro de atención porque se está descubriendo a sí mismo, y para él, no hay nada más importante en ese momento.
- **Audiencia imaginaria:** el adolescente, nervioso por los cambios que está viviendo, se siente observado constantemente, parece como si todo el mundo estuviera siempre pendiente de él. Es entonces cuando aparece la sensación de vulnerabilidad y el miedo al ridículo.
- **Iniciación del pensamiento formal:** durante esta época, el adolescente comienza a hacer teorías y dispone de toda una serie de argumentos y análisis que pueden justificar sus opiniones. Muchas veces, estos argumentos son contradictorios, lo cual no importa mucho al adolescente. Ha descubierto su capacidad de razonar y la ejercita siempre que puede.
- **Ampliación del mundo:** el mundo no se acaba en las paredes del domicilio familiar, por lo que comienzan a surgir sus propios intereses.

- Culminación del proceso de separación / individualización y sustitución del vínculo de dependencia simbiótica con los padres de la infancia por relaciones de autonomía plena.
- Elaboración de una escala de valores o códigos de ética propios.
- Búsqueda de pautas de identificación en el grupo de pares.

Los cambios a nivel cognitivo no se dan solos, pues también van acompañados de cambios físicos que transforman al individuo. Los cambios fisiológicos obligan a revisar y rehacer la imagen del propio cuerpo. La preocupación por el propio físico pasa a primer plano. Pero no sólo la imagen del propio físico, sino la representación de sí mismo pasan a constituir un tema fundamental. El adolescente tiene una enorme necesidad de reconocimiento por parte de los otros, necesita ver reconocida y aceptada su identidad por las personas (adultos, compañeros) que son significativas para él. Es este reconocimiento y aceptación lo que asegura un concepto positivo de sí mismo (Coleman, 1980; Márquez y Phillippi, 1995).

Al ir buscando su identidad y la aceptación social también irá apareciendo el interés por la agradabilidad con el sexo opuesto, conductas sexuales y enamoramiento.

Con la pubertad ha comenzado la capacidad sexual propia del organismo humano maduro, con la instauración de la genitalidad.

En todos los tiempos y en todas las sociedades, la adolescencia parece haber sido una etapa de peculiar actividad sexual. Lo que varía de unas épocas a otras, de unas sociedades a otras, son los modos o patrones de ejercer esa sexualidad.

La actividad más característica entre adolescentes suele ser la conducta heterosexual de caricias íntimas, dentro de un marco de encuentro, que puede dar lugar a desarrollar distintos tipos de sentimientos y comportamientos: desde la mera simpatía y amistad, hasta el enamoramiento (Márquez y Phillippi, 1995).

Todas estas características reúnen cierta preparación para la edad adulta, con individuos en estado de desarrollo a nivel físico, psicológico y su postura ante la sociedad.

#### **1.4 El Desarrollo Social del Adolescente**

Como parte del proceso de búsqueda de identidad, se espera el logro de la llamada maduración social, en la cual el individuo logra incorporar de modo adecuado a su pensamiento las relaciones sociales y sus esquemas. Gracias a esta maduración, el adolescente podrá ocupar un lugar en el mundo de los adultos, puesto que podrá elegir roles y metas de acuerdo a sus habilidades y posibilidades ambientales, logrando un intercambio adecuado con su medio que permitirá su independencia (Hurlock, 1990; Montenegro y Guajardo 1994; Remplein, 1971). En la actualidad, el que los adolescentes ingresen al mundo de los adultos se hace cada vez más difícil, lo que se debería a las particulares características del momento actual: cambios demográficos en la cantidad y calidad de las poblaciones juveniles.

Las amistades son muy importantes en la adolescencia. Permiten que el joven se entretenga, contribuyen al desarrollo de las habilidades sociales, afianzan la autoestima y el estatus y constituyen una fuente de seguridad, ayuda y guía para enfrentar las crisis, entre otras funciones. En la adolescencia disminuye el número de amigos, en comparación con la pubertad, ya que se buscan personas con características afines; estos se hacen más estables en el tiempo y la relación es más íntima; también aparecen las amistades con el sexo

opuesto (Craig, 1997; Hurlock, 1990 y Montenegro, 1994). El hecho de que las amistades de un joven se conviertan en "malas influencias", tiene relación con la necesidad de compañía y de sentirse importante para alguien, dentro de un marco de carencia afectiva por parte del medio, especialmente familiar; el grupo, al ofrecer satisfacción a estas necesidades, puede ejercer notable influencia sobre el adolescente (Pelaéz y Luengo, 1996)

Es un lugar común referir que la adolescencia es una etapa crítica. La percepción de los cambios en la estructura corporal, la adquisición de nuevas herramientas de pensamiento y los esfuerzos de adaptación del sujeto a su ambiente social, pueden verse limitados y distorsionados tanto por variables del propio sujeto como por factores ambientales, lo que puede tener consecuencias dañinas para el desarrollo posterior; en general, la familia es el lugar de origen de la mayoría de las problemáticas (Peláez y Luengo, 1996). Entre éstas, se pueden encontrar conflictos en el área de la tipificación y orientación sexual, problemas en la autoestima, síntomas depresivos, el consumo de drogas y alcohol, así como la manifestación de conductas antisociales.

En la adolescencia los espacios donde son posibles las interacciones sociales se expanden, mientras que se debilita la referencia familiar. La emancipación respecto a la familia no se produce por igual en todos los adolescentes; la vivencia de esta situación va a depender mucho de las prácticas imperantes en la familia. Junto a los deseos de independencia, el adolescente sigue con una enorme demanda de afecto y cariño por parte de sus padres y estos, a su vez, continúan ejerciendo una influencia notable sobre sus hijos (Coleman, 1980).

En nuestra sociedad se está produciendo cada vez más un aplazamiento de las responsabilidades sociales y la adquisición de la propia independencia. Algunos adultos

continúan siendo eternamente adolescentes: se habla del síndrome de “perpetua adolescencia”, con sentimientos de inferioridad, irresponsabilidad, ansiedad y egocentrismo, entre otros (Florenzano y Bobadilla, 1981).

Paralelamente a la emancipación de la familia, el adolescente establece lazos más estrechos con el grupo de compañeros. Estos lazos suelen tener un curso típico: En primer lugar, se relacionan con pares del mismo sexo, luego se van fusionando con el sexo contrario, para, de esta manera, ir consolidando las relaciones de pareja.

Por lo general el adolescente observa el criterio de los padres en materias que atañen a su futuro, mientras que sigue más el consejo de sus compañeros en opciones del presente (Coleman, 1980).

### **1.5 Las relaciones interpersonales**

Los adolescentes se encuentran con dos grandes fuentes de influencia social en su desarrollo: Los amigos, que adquieren un papel fundamental en este periodo y la familia (especialmente los padres).

A partir de la pubertad, la elección de compañeros se basa sobre todo en aspectos individuales del carácter. La simpatía en el momento de la adolescencia se dirige cada vez más hacia la personalidad total del otro y tiene en cuenta, sobre todo, las cualidades afectivas de éste.

Con el desarrollo de la madurez las posibilidades asociativas se multiplican y las relaciones sociales se descubren mejor. El adolescente no sólo tiene la necesidad de encontrar un amigo, sino alguien que esté con él en todo momento, acompañándolo en sus necesidades internas (Coleman, 1980).

Para los adolescentes la amistad significa entablar relaciones duraderas basadas en la confianza, la intimidad, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuo. Durante este periodo se valora a los amigos principalmente por sus características psicológicas y por ello, los amigos son las personas ideales para compartir y ayudar a resolver problemas psicológicos, como pueden ser: la soledad, la tristeza, las depresiones, entre otros. Esta concepción de la amistad en los adolescentes es posible por el avance cognitivo que se produce en la toma de perspectiva social, que consiste en adoptar la posición de una tercera persona para analizar más objetivamente sus relaciones, es decir, tal y como las vería una tercera persona (Aberasturi y Knobel, 1985).

Los adolescentes consideran las amistades como relaciones sociales que perduran y se construyen a lo largo del tiempo; entienden la amistad como un sistema de relaciones. Por tanto, podemos decir que la amistad en este periodo permite que se tome conciencia de la realidad del otro, formándose de esta manera actitudes sociales.

El hecho de sentirse integrado en el mundo y en la sociedad, lo cual se logra, por medio de la amistad, contribuye a reforzar y sociabilizar el “yo” (Aberasturi y Knobel, 1985).

El adolescente espera del grupo que le permita la conquista de su autonomía, pero una vez que llega a ser independiente abandona el grupo porque la noción de autonomía y la de grupo se oponen. Es normal que el adolescente se salga del grupo para comprometerse en relaciones personales y en relaciones con el otro sexo.

Por otro lado, se tienen las relaciones con los padres, que es la otra gran influencia en el plano social que los individuos reciben en este periodo.

A partir de la pubertad, los adolescentes empiezan a sentir nuevas necesidades de independencia, y como consecuencia de esto desean realizar actividades sin el continuo control paterno; les molestan las ocupaciones caseras y las preguntas de los padres sobre lo que ellos consideran “su vida privada” (amigos, lugares que frecuentan, etc.).

Pueden llegar a parecer adultos muy pronto (físicamente), por lo que desean ser tratados como tales por sus padres; sin embargo, la concepción social de la adolescencia alarga enormemente este periodo, por lo que aún les queda un largo camino por recorrer para conseguir el estatus de adulto (Coleman, 1980).

Por lo tanto, la adolescencia ejerce un factor importante en la personalidad, pues al existir múltiples cambios en el individuo también las costumbres y los rasgos de personalidad se van definiendo a lo largo del tiempo hasta lograr características precisas en la adultez.

## Capítulo 2. Rasgos de la Personalidad

### 2.1 Personalidad

La personalidad es un conjunto de características o patrones que definen a una persona, es decir, los pensamientos, sentimientos, actitudes y hábitos y la conducta de cada individuo, que de manera muy particular, hacen que las personas sean diferentes a las demás.

La manera en que cada ser pensante actúa sobre diversas situaciones, representa la personalidad de cada individuo; en otras palabras es el modo habitual por el cual cada ser piensa, habla, siente y lleva a cabo alguna acción para satisfacer sus necesidades en su medio físico y social. Diversos autores dan su postura ante la personalidad.

Clonier (1998, en Téllez, Taborda y Burgos, 2003) define la personalidad como la organización dinámica de los diferentes sistemas psicobiológicos del individuo que permiten una mejor adaptación y cuya organización depende de la maduración neurobiológica, las experiencias personales, afectivas y la incorporación de normas sociales.

Cabe mencionar que la personalidad está dividida tanto en carácter como en temperamento.

Sheldon (1960) mencionaba si es posible definir a los seres humanos en función de sus similitudes y diferencias más profundamente arraigadas, distinguir entre la herencia y los efectos del ambiente, tratar de identificar y medir los componentes elementales o primarios de la variación humana. Esto consiste en la predisposición de cada individuo a comportarse de cierta manera.



Según Fuster (1979), el temperamento es el medio para conciliar los ánimos u obviar dificultades; fisiológicamente es la constitución particular de cada individuo. En cambio el carácter es el modo de ser peculiar de cada persona, de un conjunto de ellas o de un pueblo y es también el genio o condición social de un individuo, el modo decir las cosas o su estilo en la escritura. Por lo tanto en el aspecto psíquico, el hombre se compone de temperamento y carácter, dos elementos de matiz diferente y cuya combinación produce la personalidad.

Inicialmente el modelo de personalidad de Cloninger (1986) proponía tres dimensiones primarias de la personalidad, todas ellas de temperamento, que se denominaron y definieron de la siguiente manera:

- **Búsqueda de Novedad:** Tendencia a responder intensamente a estímulos novedosos o a señales de recompensa. Esta tendencia es la que llevará al sujeto a las conductas exploratorias en persecución de recompensas o bien para la evitación, eliminación de situaciones monótonas, aburridas o desagradables, incluso dolorosas.
- **Evitación del daño:** Predisposición del individuo a responder de forma intensa a estímulos aversivos y a desarrollar inhibición aprendida para evitar de forma pasiva el castigo y también lo desconocido.
- **Dependencia de la recompensa:** Tendencia a responder intensamente a los premios y recompensas y también a mantener comportamientos que anteriormente estuvieran asociados a recompensas satisfactorias o a evitación de dolor o displacer.

## **2.2 Las cinco grandes categorías de la personalidad de Goldberg (1990)**

En el estudio de la psicología de la personalidad los rasgos se definen como tendencias relativamente estables, abstractas, que representan estilos característicos de actuar o reaccionar ante cierta situación a través de hábitos, actitudes, patrones de interacción interpersonal, motivos e intereses. Los 5 factores de la personalidad (Barrick y Mount, 1991) fueron diseñados mediante un método empírico con el fin de interpretar las diferencias entre las personas, las cuales se describen a continuación.

Extroversión (Sociabilidad):

Afecto, asertividad, actividad, búsqueda de emociones, emociones positivas.

Agradabilidad (Simpatía):

Confianza, honradez, altruismo, cumplimiento, modestia, sensibilidad.

Consciencia (Conformidad, Seguridad):

Competencia, orden, obediencia, lucha por el logro, autodisciplina, reflexión.

Neuroticismo (Estabilidad Emocional, Inquietud):

Ansiedad, hostilidad colérica, depresión, timidez, impulsividad, vulnerabilidad.

Apertura a la Experiencia (Cultura, Intelecto):

Fantasia, estética, sentimientos, acciones, ideas, valores.

Más allá de las definiciones dadas por los autores, un individuo puede tener una o varias, existen características persistentes las cuales van definiendo la personalidad de cada sujeto, y que llamamos rasgos de la personalidad.

### **2.3 Teoría de los rasgos.**

Para Allport (1970) y Sandín y Chorot, (1990) es un sistema neuropsíquico (peculiar al individuo) generalizado y focalizado, dotado de la capacidad de convertir muchos estímulos en funcionalmente equivalentes y de iniciar y guiar formas coherentes (equivalentes) de comportamiento adaptativo y expresivo mientras que Jung (1971) definió los rasgos de personalidad como mecanismos del individuo, es decir, funciones diferenciadas del mismo que pueden ser dominantes y entonces tenemos un tipo o pueden estar equilibradas y entonces el tipo es el resultado del balance entre dos rasgos.

Eysenck (1970) desarrolló una teoría de la personalidad basada en los cuatro humores de Hipócrates y las concepciones de las dimensiones introversión- extraversión formulada por Jung, relacionándolas con los tipos de neurosis. Incorporó la hipótesis de McDougall sobre la naturaleza química de la introversión-extroversión, los hallazgos experimentales de Pavlov sobre vinculaciones de la actividad nerviosa con los humores de Hipócrates y los químicos de Jung. Eysenck describió las tendencias del comportamiento y la personalidad con base a las categorías biológicas (de nacimiento) el cual nombró temperamento, extrovertido o introvertido.

La extroversión se relaciona con la tendencia de las personas hacia distintos tipos de actividades e intereses. Las personas extrovertidas se caracterizan por la sociabilidad, la necesidad de excitación y cambio, actuar en el momento y son por lo general impulsivas.

Las personas introvertidas prefieren las actividades a solas que con la gente, como las actividades intelectuales o los libros. Tienden a planear las cosas y desconfían de los impulsos. Se toman seriamente sus actividades, les gusta llevar una vida ordenada y sus sentimientos suelen estar bajo su control.

Es un individuo tranquilo, retraído, introspectivo, se muestra reservado y distante, excepto con sus amigos íntimos (los introvertidos valoran intensamente los pocos amigos que tienen), tiende a ser previsor, a pensarlo antes de comprometerse y a desconfiar de los impulsos del momento; no le gustan las sensaciones fuertes, toma en serio las cosas cotidianas y prefiere llevar una vida ordenada; controla estrechamente sus sentimientos, raramente se conduce de una manera agresiva y no se encoleriza fácilmente, es un poco pesimista y concede gran valor a los criterios éticos, es una persona en la que se puede confiar (Fonseca, 2010).

El tipo psicológico es una constelación de rasgos organizados en una estructura. Es una construcción hipotética que se identifica por la observación de la realidad de un conjunto de rasgos, tiene un nivel de máxima generalidad y mínima especificidad.

La noción de rasgo está íntimamente relacionada con la noción de correlación, estabilidad, consistencia u ocurrencia repetida en acciones, se refieren a la covariación de un número de actos comportamentales (Eysenck y Eysenck, 1987).

Otros autores como Allport (1970) definen los rasgos como aquellas características propias de cada ser humano; los cuales nombraron rasgos individuales pero al mismo tiempo reconoció que existían rasgos comunes en muchas personas, los cuales catalogó de la siguiente manera:

*Los rasgos centrales* son aquellos que definen el propio ser de cada uno; es decir, son la piedra angular de su personalidad. Cada uno de nosotros, sostiene el autor, posee entre cinco a diez de estos rasgos.

*Los rasgos secundarios* son aquellos no tan consistentes, y que dependen de las circunstancias.

Por último, *los rasgos cardinales*, son rasgos particulares que prácticamente definen en una o dos palabras a una persona; por ejemplo, el sadismo del Marqués de Sade o las ansias de poder de Napoleón. Pocas personas desarrollan un rasgo de este tipo.

Si bien la mayoría de los estudiosos consideran que un conjunto de rasgos comunes a muchas personas conforman un tipo de personalidad (como la obsesiva, la histérica, la paranoide, etc. Allport sostuvo la individualidad de cada ser humano (en Sargiotti, 2010).

## **2.4 Pruebas Psicométricas de la Personalidad**

Cattell (1890) psicólogo estadounidense introduce el concepto de test mental (1890), las aportaciones principales son el concepto de test mental como instrumento de medida de distintas características psicológicas como son la creación de técnicas de evaluación de funciones sensoriales, perceptivas y motoras agrupadas en dos baterías de pruebas. Cattell fue el primer autor que dio el nombre a “Batería de pruebas”.

Posteriormente Alfred Binet (1903) propone un enfoque de evaluación psicológica en donde el interés son las diferencias individuales; y para esto dijo que las pruebas deben ser sencillas, que en su aplicación se invierta poco tiempo, independientes del examinador y que los resultados puedan ser constatadas por otros observadores, es decir evaluadas.

### **2.4.1 Inventario de la Personalidad 16 PF**

Es uno de los cuestionarios de personalidad más utilizados desde diferentes ramas de la Psicología. Raymond Cattell (1950, 1965) es un importante teórico de los rasgos. Para Cattell, el rasgo es la unidad básica del estudio es una estructura mental inferida a partir de la conducta y una elaboración fundamental que explica o regularidad o uniformidad conductual. Al igual que Allport, Cattell establece una diferencia entre los rasgos comunes, que están presentes en todas las personas, y los rasgos únicos, que solo se presentan en una persona y que no se observan en ninguna otra exactamente en la misma forma.

Distingue entre rasgos superficiales y rasgos fuente, los superficiales son conglomerados de elementos (respuestas) de rasgos declarados o manifiestos que parecen ir juntos. Los rasgos fuente son variables subyacentes que constituyen entidades causales determinantes de las manifestaciones superficiales. En las investigaciones lo que hace es analizar de forma estadística los elementos de los rasgos hasta que se descubren conjuntos de estos que se correlacionan de manera positiva en todas las combinaciones posibles.

Este investigador recurre a tres tipos de datos para descubrir los rasgos fuente generales: historias personales, en que se observan y califican las situaciones de conducta cotidianas, autoevaluaciones y pruebas (test) objetivas, en las que se observa a la persona bajo situaciones diseñadas para evocar de forma específica respuestas a partir de las cuales puede decirse la conducta en otras situaciones como lo es la prueba de 16 PF de Cattell.

Desde sus primeras versiones en la década de los años 40 del siglo XX, la construcción de este instrumento se ha basado en procedimientos empíricos, fundamentalmente el análisis factorial, convirtiéndose en un referente de la construcción psicométrica de instrumentos de evaluación. Tal y como señalan Aluja y Blanch (2003),

esta quinta edición del 16PF presenta buenas propiedades psicométricas, donde ha mejorado su validez y fiabilidad respecto a versiones anteriores.

Este instrumento se ha utilizado en diversas situaciones de evaluación en las que obtener un perfil de personalidad del sujeto sea necesario. Las aplicaciones en el ámbito de Psicología Clínica van desde la detección de ciertos rasgos indicadores de trastornos psicológicos a través del perfil del sujeto, hasta la evaluación de la eficacia del tratamiento mediante cambios en las respuestas pre y post intervención, pasando por la individualización de determinados componentes terapéuticos en función de las características de personalidad del paciente.

El 16PF (Hambleton, Merenda, y Spielberger, 2005) permite interpretar ciertas combinaciones específicas de escalas que pueden resultar muy útiles en la práctica clínica (tendencia al suicidio, tendencias paranoides, sociopatía, etc.).

El desarrollo del 16PF se inicia con la reducción mediante la eliminación de sinónimos realizada por Cattell. Comenzando con 4504 rasgos reales de personalidad encontrados en el lenguaje inglés (Allport & Odbert, 1936), logró disminuir la cantidad a 171 términos que abarcaban todo lo cubierto por la lista original. Prosiguió su labor con la ayuda de un grupo de estudiantes universitarios que se dio a la tarea de evaluar a sus compañeros basándose en estos 171 términos. Los resultados fueron intercorrelacionados y sometidos a un análisis factorial, logrando una reducción a 36 dimensiones. Al realizar más investigaciones analizando factorialmente estas 36 dimensiones, Cattell logra reducir la personalidad a 16 dimensiones o factores básicos.

Estas 16 dimensiones básicas de la personalidad fueron empíricamente estudiadas, tanto con grupos normales como con grupos clínicos, por espacio de diez años. Basándose

en estas dimensiones, Cattell desarrolla la primera versión del 16PF en el año 1949. La prueba medía la personalidad humana por medio de 16 factores que eran funcionalmente independientes y poseían un significado psicológico específico al derivarse directamente de una teoría general de personalidad, la Teoría de Sistemas Basados en la Estructura de Cattell.

En un estudio realizado con 563 estudiantes de escuela superior entre las edades de 17 a 18 años, (Krug & Henry; 1974) se utilizó el 16PF, la Prueba de Análisis Motivacional, y un cuestionario de abuso de drogas para explorar que relación existía entre el abuso de drogas, la personalidad y la motivación. Se encontró que los usuarios de drogas eran significativamente diferentes al grupo control en 17 escalas de los dos inventarios. Referente a los resultados obtenidos con el 16PF, los adictos a drogas puntuaron altos en los factores dominancia entusiasmo, percepción reactividad del sistema nervioso y dependencia y bajos en los factores de máscaras sociales y valores. Esto implica que los adictos tienden a ser más aventureros, descuidados, entusiastas, distraídos, dominantes, agresivos, autosuficientes y auténticos.

El tiempo estimado para la aplicación del test: En aplicación individual y grupal:  
40- 45 minutos



#### **2.4.2 Inventario Multifacético de la Personalidad de Minnesota**

Es un test clásico en Psicología, la versión clásica del Inventario Multifacético de la Personalidad sirve como instrumento para la evaluación de las características psicopatológicas globales y específicas del individuo, trastornos psicósomáticos, intereses y personalidad psicopatológica, así como de distintos aspectos de sinceridad en las respuestas de los individuos. Por lo tanto supone un instrumento muy útil tanto para la psicología clínica, psicología educativa, neuropsicología, selección de personal, peritajes forenses, etc. La prueba está basada en la validez empírica de los ítems, que cuentan con más de 60 años de investigación. En este sentido, su validación ha sido adecuada y se ha realizado de modo minucioso contando con estándares excelentes en validez de contenido, constructo, fiabilidad, consistencia interna y escalas buenas en estabilidad y predicción.

Son divididas en escalas de contenido y suplementarias:

Las Escalas se desarrollan utilizando una combinación de métodos racionales y estadísticos, dando como resultado un grupo de 15 escalas que se consideran consistentes internamente, relativamente independientes y clínicamente representativas de dimensiones de contenido importantes.

Las escalas de personalidad, basadas en el contenido, tienen la ventaja de ser más fáciles de interpretar gracias a la homogeneidad de sus propios contenidos (Burisch, M, 1984), demostrando con ello ser tan válidas para describir y predecir variables de personalidad como otras escalas desarrolladas mediante otros métodos (Hase y Goldberg, 1967).

Las Escalas de Contenido pueden ofrecer ayuda a los clínicos para comprender las puntuaciones elevadas de las escalas clínicas que permitan la confirmación o eliminación de ciertos rasgos comportamentales representados en la escala.

Las 15 Escalas de Contenido se mencionan de la siguiente forma:

ANX – Ansiedad, FRS – Temores, OBS - Obsesividad , DEP - Depresión, HEA – Preocupaciones por la salud, BIZ – Pensamiento bizarro, ANG – Ira, CYN – Cinismo, ASP – Conducta antisocial, TPA – Tipo A: Escala desarrollada para evaluar a las personalidades exigentes, y autoritarios , LSE – Baja autoestima, SOD – Malestar social, FAM- Problemática familiar , WRK – Interferencia en el trabajo , TRT – Indicadores negativos de tratamiento: no creyendo en los cambios posibles y que nadie puede ayudarles o atenderles.

Escalas Suplementarias.

El MMPI-2 dispone de un número de escalas, denominadas "suplementarias", utilizadas para ayudar a interpretar las escalas clínicas y aumentar la cobertura de problemas y trastornos clínicos.

La mayor parte de las escalas suplementarias o especiales del MMPI se desarrollaron con un objetivo específico, como podría ser el control de la hostilidad, los problemas de abuso de alcohol o el desajuste escolar. Su aplicación es, generalmente, más pequeña y limitada que las escalas clínicas. Existen también las escalas tradicionales dentro del inventario como son A-Ansiedad, R- represión, ES-fuerza del yo, MAC-R – escala revisada de alcoholismo y otras escalas adicionales que son: O-H – Hostilidad controlada, Do – Dominancia, Re – Responsabilidad, Mt – Ajuste inadecuado, GM y GF – Rol sobre el género, PK y PS: Trastorno por estrés postraumático, MDS.- Escala de Malestar

Matrimonial, APS.- Escala de Potencial de Adicción, ASS.- Escala de Reconocimiento de Adicción.

Este inventario Multifacético de la Personalidad también cuenta con una versión para adolescentes llamada MMPI-A, es un instrumento utilizado en la actualidad para evaluaciones clínicas de adolescentes con problemas de salud mental, investigación y/o alteraciones de la conducta Tellegen y Kaemmer (1989).

Como ya se señaló, el MMPI-A tiene sus raíces en el MMPI original, el cual ha sido ampliamente utilizado en la evaluación de adolescentes con fines clínicos y de investigación en las décadas de los 70 y 80 (Archer, Maruish, Imhof & Piotrowski, 1991), pese a ser un instrumento de evaluación de adultos. En esos años, el MMPI fue utilizado en la asistencia psiquiátrica de adolescentes y en su investigación, en una gran variedad de problemas médicos que afectan a los adolescentes, en programas de tratamiento de alcohol y drogas, y en programas de delincuencia juvenil. Además, sirvió como herramienta de investigación sobre una gran variedad de condiciones especiales de los adolescentes, tales como problemas conductuales, sintomatología borderline, ánimo depresivo, trastornos de la alimentación, agresión manifiesta, victimización por incesto y abuso sexual, etc. (Butcher et al., 1992).

El Inventario fue creado alrededor de 1943 por Hathaway y McKinley con el objetivo de contar con un instrumento de evaluación que en un solo test pudiera proveer de datos acerca de las áreas más importantes de la Personalidad derivadas de la Psiquiatría clásica, de tal manera que las escalas del instrumento representarían a cada grupo psiquiátrico proporcionando un diagnóstico.

El inventario consiste de 550 afirmaciones que el sujeto debe clasificar como verdaderas o falsas si es que son aplicables o no a sí mismo, en las cuales se han duplicado 16 reactivos.

### **2.4.3 Inventario de la Personalidad de Gordon (IPV)**

Evalúa la personalidad del individuo mediante 9 factores que en combinación proporcionan una apreciación del individuo. Está conformado por dos partes: El Perfil de la Personalidad de Gordon y el Inventario de la Personalidad de Gordon.

El Perfil de la Personalidad de Gordon (Plantilla ARES) mide 4 rasgos significativos: Ascendencia (A), Responsabilidad (R), Estabilidad Emocional (E) y Sociabilidad (S). La suma de estos 4 factores arroja el 5º que es la Autoestima (AE).

El Inventario de la Personalidad de Gordon (Plantilla COPV) mide 4 rasgos adicionales: Cautela (A), Originalidad (O), Relaciones Personales (P) y Vigor (V).

A partir de la combinación de los factores entendidos en cada nivel, permite conocer el funcionamiento diario del evaluado, ya que consta de 38 grupos de cuatro frases descriptivas, o “tétradas”, enfocadas en las características personales. De cada conjunto debe elegir una con la que más se identifica (+) y otra con la que menos se identifica (-) rellenando las líneas punteadas en el espacio correspondiente.

Es un formato de elección forzada y como resultado deben concluir 38 descripciones marcadas como favorables (+) y 38 como desfavorables (-). Es un test proyectivo que no arrojan respuestas correctas ni incorrectas. Aunque no tiene tiempo límite para concluirarla, se requiere de 20 a 25 minutos para resolverlo.

Los test anteriormente mencionados, arrojan datos relevantes de los rasgos de la persona evaluada, algunos de los cuales se vinculan con tendencias depresivas, otros con inclinaciones hipocondriacas y también permiten identificar individuos que a través de la evaluación presentan tendencias psicopáticas relacionadas con conductas antisociales, las cuales se definirán en el siguiente capítulo.

## **2.5 Psicopatología en la Adolescencia**

El estudio del comportamiento sitúa las raíces de este en la primera maduración ( el papel de las influencias físicas, internas y externas, marcas residuales de la primeras experiencias psicosociales) y las modulaciones del comportamiento por las circunstancias actuales. El desarrollo no se detiene al final de la infancia, los importantes cambios en el desarrollo psicológico ocurren también después de la adolescencia.

Aunque las complejidades de la existencia humana no se puede reducir simplemente a los efectos de los genes, es imposible escapar al hecho de que los factores genéticos conforman las bases biológicas de muchas de nuestras potencialidades y de nuestras vulnerabilidades (Leckman,1991).

Y aunque la genética es parte importante dentro del desarrollo y por ende en la conducta de un individuo. La particularidad de la medicina de los niños consiste en dirigirse a seres que se desarrollan y cambian. El concepto de desarrollo es central en el estudio de la psicología y la psicopatología del niño y del adolescente.

La psicopatología del desarrollo que difiere de la psicología del desarrollo y de la psiquiatría (del niño, del adolescente y del adulto). Tiene tres componentes (Rutter, 1986):

1. El estudio de los procesos y mecanismos del desarrollo en el curso de la infancia hasta la vida adulta. Este estudio se interesa principalmente en el tema de las continuidades y discontinuidades en el curso del desarrollo.
2. El estudio de las relaciones o ausencia de las relaciones, entre las emociones o comportamientos normales y los desórdenes clínicos o las enfermedades.
3. La conjunción de los dos términos: desarrollo y psicopatología, como por ejemplo la vulnerabilidad, el estrés o los modos de expresión del trastorno mental, según cada edad y los efectos de la psicopatología en el curso del desarrollo.

Elegir un sistema de clasificación en psicopatología infantil es una tarea comprometida y difícil. Algunas psicopatologías infantiles o juveniles no se pueden englobar en ninguno de los criterios de una clasificación determinada o si se hace, es solamente de una forma aproximada.

Rodríguez (1995) hace también aportación hacia las patologías en la adolescencia y menciona algunos trastornos conductuales y emocionales al inicio de la infancia.

Hiperactividad: Se dividen en trastorno de la actividad y la atención, es decir hiperactividad y trastorno de conducta hiperquinético.

Conducta: Mantiene las subdivisiones de infrasocializado y socializado, que se han desechado en el DSM-III-R, el negativismo desafiante y se añade un apartado nuevo, trastorno de conducta restringido al ambiente familiar incluye agresividad y conducta asocial.

Emocionales: Se reconocen los trastornos clásicos de ansiedad por separación, fobias y ansiedad social.

Tics: Engloban los crónicos, transitorios y trastorno de Tourette

Kreisler (1984) propone una clasificación para englobar las características asociadas a los trastornos que pueden ser también presentados en la adolescencia, la cual llamó Clasificación Multiaxial de la Psicopatología de la Primera Edad.

Tabla 1. Clasificación multiaxial de la psicopatología de la primera edad

<p>Eje I Referencia clínica básica ( Forma de expresión clínica)</p>	<p>A. Expresión somática 1. Patología psicósomática 2. Consecuencias somáticas de comportamientos anómalos 3. Fenómenos de “conversión” somática B. Alteraciones del desarrollo C. Expresión psicomotora y conductual</p>
<p>Eje II Referencia estructural</p>	<p>A. Según la estructura de las interacciones. Ejemplo: insuficiencia, evitación excesiva, incoherencia, discordancias B. Según la estructura funcional de la mente. Ejemplo: estados deficitarios, depresión, trastornos por ansiedad y fóbicos, vacío afectivo, psicosis y estados límite C. Según la cronología de las interacciones. Ejemplo: fase primaria, periodos analíticos, fase terminar de la 1ª edad</p>
<p>Eje III Referencia a factores etiológicos (Patógenos o asociados)</p>	<p>A. Orgánica. Ejemplo: mongolismo, mixedema, fenilcetonuria B. Ambientales: 1. Del mismo niño: prematuridad, hospitalización, separaciones</p>

	<p>repetidas</p> <p>2. Familiares: psicopatología de los padres, alteración de la estructura familiar.</p> <p>3. Económicos y socioculturales</p>
<p>Eje IV</p> <p>Referencia al riesgo</p>	<p>A. Grado de intensidad. Ejemplo: variación normal, trastorno reactivo, riesgo elevado, medio y bajo</p> <p>B. Naturaleza del riesgo (según I, II y III).</p> <p>1) En relación a la patología infantil. Ejemplo: somatización severa, depresión, psicosis</p> <p>2) En relación a los factores etiológicos. Ejemplo: enfermedad orgánica cerebral, riesgo neonatal, depresión materna, maltrato</p>



## Capítulo 3. Conducta Antisocial

### 3.1 Conducta antisocial en la Adolescencia

La primera conducta, la social es aquella que se ajusta a las normas adecuadas de convivencia y no trastoca a la colectividad porque cumple con el bien común. Es aquella conducta que implica aceptación generalizada y que por lo tanto se espera que cada uno de los individuos la respete y la siga de forma general. Por su parte, la conducta asocial es la que comprende formas de comportamiento en las que no existe contenido social, no se guarda relación con la convivencia ni con el bien común. Generalmente, esta conducta está relacionada con alguna distorsión social que impide el funcionamiento armónico de la sociedad o que atenta contra él, tal como mencionan los siguientes autores.

Para Garrido (1987), se podría conceptualizar la *conducta delictiva* dentro de este discurso como una forma de desviación; como un acto prohibido por las leyes penales de una sociedad. Es decir, tiene que existir una ley anterior a la comisión que prohíba dicha conducta y tiene que ser de carácter penal, que el responsable ha de ser sometido a la potestad de los Tribunales de Justicia. Pero de la misma forma que la desviación, el delito es igualmente relativo, tanto en tiempo como en espacio. Las leyes evolucionan, y lo que en el pasado era un delito, en la actualidad puede que no lo sea (consumo de drogas) o al contrario. El espacio geográfico limitaría igualmente la posibilidad de que una conducta pueda ser definida como delito o no.

Las conductas que infringen las normas sociales y de convivencia reflejan un grado de severidad que es tanto cuantitativa como cualitativamente diferente del tipo de conductas que aparecen en la vida cotidiana durante la infancia y adolescencia. Las conductas

antisociales incluyen así una amplia gama de actividades tales como acciones agresivas, hurtos, vandalismo, piromanía, mentira, absentismo escolar y huidas de casa, entre otras. Aunque estas conductas son diferentes, suelen estar asociadas, pudiendo darse, por tanto, de forma conjunta. Eso sí, todas conllevan de base el infringir reglas y expectativas sociales y son conductas contra el entorno, incluyendo propiedades y personas (Kazdin y Buela-Casal, 2002).

Tal como comentan los autores, la percepción de las conductas antisociales dependen del criterio según del lugar en donde estén y de la misma forma su conducta se verá influenciada por la identidad la cual el individuo haya desarrollado

En la socialización, la identidad es la capacidad de un actor de reconocer los efectos de su acción como propios y por tanto atribuírselos. Melussi (1982) categoriza cuatro tipos de identidad.

- Identidad segregada. Sucede cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros. Algunos ejemplos de ellas se dan en las fases de formación de los actores colectivos, en contraculturas marginales y en sectas.
- Identidad heterodirigida. Sucede cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás; sin embargo, el mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo. Algunos ejemplos serían el comportamiento multitudinario y las fases de desarrollo infantil.
- Identidad etiquetada. Sucede cuando el actor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros. Ello, está

representado por estigmas ligados a diferencias sexuales, raciales, culturales o a impedimentos físicos.

- Identidad desviante. En ella sucede una adhesión a las normas y modelos de comportamiento de la sociedad. El desvío en dichas normas produce el rechazo de los demás, dado que se caracteriza por comportamientos destructivos.

Ante ello, la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros, buscando en ellos o en algún momento prescindiendo de su aprobación, pero siempre afirmándose en la confrontación e interacción con otras identidades, la cual implica relaciones desiguales, luchas y contradicciones. (Gímenez, 1997).

Serrano (2006) explica que la conducta humana tiene una gran variedad de modalidades. Los extremos oscilan entre aquellos que fortalecen los lazos de unión de la sociedad, hasta quienes rompen con la unidad. Considerando ello, puede haber cuatro tipos de conducta: social, asocial, parasocial y antisocial.

La conducta parasocial tiene como característica principal que contraviene las conductas seguidas por la mayoría de los individuos que conforman determinado grupo; sin embargo, no está dirigida hacia la destrucción de la colectividad; son los clásicos choques generacionales en los que el sector de la sociedad no acepta los valores adoptados por la mayoría, es decir no realiza el bien común pero tampoco lo destruye.

Por lo que corresponde a la conducta antisocial, ésta está dirigida contra el bien común y atenta contra la estructura básica de la sociedad, destruyendo sus valores fundamentales y lesionando las normas elementales de convivencia.

Cuando un sujeto no ha alcanzado los 18 años, no se diagnostica un trastorno de la personalidad antisocial, sino un trastorno de conducta debido a que conforme la persona crece existe una disminución o incluso extinción de los rasgos antisociales.

### 3.2 Síntomas

Tabla 2. Síntomas Asociados F60.2 Trastorno antisocial de la personalidad [301.7] DSM-IV

Engreídos y arrogantes	Poca capacidad para reconocer sus errores, orgullo excesivo de su persona y necesidad de reconocimiento excesivo.
Excesivamente tercos	Firmes en sus actos a pesar de las circunstancias o dificultades a las que puedan enfrentarse.
Carecen de empatía	Poco interés por las situaciones de los demás, poca capacidad para ponerse en la situación de otros.
Trastornos relacionados con sustancias	Consumo de drogas y/o Alcohol
Incapacidad para tolerar el aburrimiento.	Baja capacidad de atención, inquietos y distraídos.

La Asociación Psiquiátrica Americana (1994) indica que el trastorno antisocial es mucho más frecuente en varones. Las diferencias entre sexos también se observan en tipos específicos de problemas de comportamiento. Los varones con trastorno disocial incurren frecuentemente en robos, peleas, vandalismo y problemas de disciplina escolar.

Las mujeres con dicho diagnóstico incurren en mentiras, ausentismo escolar, fugas, consumo de tóxicos y prostitución. Mientras que la agresión que implica un enfrentamiento

pasional suele ser más desplegada en varones, las mujeres tienden a practicar más comportamientos que no entrañan confrontación.

Ajuriaguerra (2007) comenta que se trata de un trastorno que afecta a un importante número de individuos porque reflejan un conjunto de conductas no aceptadas por la generalidad. En ellos, es posible que se produzca un gran deterioro en la vida personal y social, que tienden a permanecer tanto a corto como a más largo plazo, volviéndose resistentes al cambio, incluso cuando se planifican tratamientos.

### 3.3 Características

Tabla 3. Criterios de diagnóstico del desorden de conducta según el DSM-IV-TR

Se requiere que la perturbación de la conducta dure al menos seis meses, durante los cuales al menos tres de los siguientes aspectos han aparecido:

1. Ha robado en más de una ocasión sin enfrentarse directamente con la víctima.
2. Se ha escapado de casa por la noche al menos dos veces (o una vez sin regresar).
3. Miente con frecuencia
4. Ha cometido incendios de forma deliberada
5. Suele hacer novillos (faltar a clases)
6. Ha forzado la entrada a alguna casa o noche de alguien
7. Ha destruido deliberadamente la propiedad de los demás
8. Ha sido físicamente cruel con los animales
9. Ha obligado a alguien a tener contacto sexual con él
10. Ha empleado un arma en más de una pelea
11. Inicia con frecuencia peleas
12. Ha robado enfrentándose directamente con la víctima
13. Ha sido físicamente cruel con la gente

Para la CIE 10 (1996) los trastornos antisociales los cuales menciona disociales se caracterizan por una forma persistente y reiterada de comportamiento asocial, agresivo o retador que en sus grados más extremos puede llegar a violaciones de las normas, mayores de las que serían aceptables para el carácter y la edad del individuo afectado y las características de la sociedad en la que vive.

Las características principales de diagnóstico del trastorno antisocial, según el CIE-10 son:

Tabla 4. Características del Trastorno Antisocial

A	Un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes propias de la edad, manifestándose por la presencia de tres (o más) de los siguientes criterios durante los últimos 12 meses y por lo menos de un criterio durante los últimos seis meses:
	Agresión a personas y animales A menudo fanfarronea, amenaza o intimida a otros A menudo inicia peleas físicas Ha utilizado un arma que puede causar daño físico grave a otras personas Ha manifestado crueldad física con personas Ha manifestado crueldad física con animales Ha robado enfrentándose a la víctima Ha forzado alguien a una actividad sexual
	Destrucción de la propiedad: Ha provocado deliberadamente incendios con la intención de causar daños graves Ha destruido deliberadamente propiedades de otras personas
	Frecuencia o robo: Ha violentado el hogar, la casa o el automóvil de otra persona A menudo miente para obtener bienes o favores o para evitar obligaciones Ha robado objetos de cierto valor sin enfrentamiento con la víctima
	Violaciones graves de normas: A menudo permanece fuera de casa de noche a pesar de las prohibiciones paternas, iniciando este comportamiento antes de los 13 años de edad Se ha escapado de casa durante la noche por lo menos dos veces, viviendo en la casa de sus padres o en un hogar sustituto (o solo una vez sin regresar

	durante un largo periodo de tiempo) Suele hacer novillos (faltar) a la escuela, iniciando esta práctica antes de los 13 años
B	El trastorno antisocial provoca deterioro clínicamente significativo de la actividad social, académica o laboral
C	El individuo tiene 18 años o más, y cumple criterios de trastorno antisocial de la personalidad
	Codificar el tipo en función de edad de inicio: Tipo de inicio <i>infantil</i> : se inicia por lo menos una de las características criterio de trastorno disocial antes de los 10 años de edad Tipo de inicio <i>adolescente</i> : ausencia de cualquier característica de trastorno disocial antes de los 10 años
	Especificar la gravedad: <i>Leve</i> : pocos o ningún problema de comportamiento exceden de los requeridos para establecer el diagnóstico y los problemas de comportamiento solo causan daños mínimos a otros. <i>Moderado</i> : el número de problemas de comportamiento y su efecto sobre otras personas son intermedios entre leves y graves <i>Grave</i> : varios problemas de comportamiento exceden de los requeridos para establecer un diagnóstico o los problemas de comportamiento causan daños considerables a otros

Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2008) exponen que la figura paterna y la figura materna son factores que inciden en el problema de la conducta antisocial. En mayor medida, adolescentes antisociales que están privados de su libertad, mayoritariamente están por haber cometido robos en banda y/o con arma. Igualmente, se aprecia que tienen rasgos comunes, como no saber por qué han venido al mundo, excepto de porque la madre quedó embarazada y que el padre es un desconocido, alguien que ha estado un tiempo o volvió tras años de desaparición.

Navarra (2015) menciona que en particular, es recurrente encontrar que la figura del hombre está degradada, y la familia es un lugar donde entra y sale gente. Ante ello, el problema no son las nuevas parejas de la madre, sino que van y vienen y nadie explica nada. Es una realidad de hechos y de silencios, no de palabras. En otros casos, las madres

no aparecen en los recuerdos de infancia; están borradas, por el dolor que produce el descuido y el abandono. En cambio la violencia ocurrida en la familia no siempre adopta la forma de golpe, sino también de abandono, de falta de contención, de indiferencia o no reconocimiento. El ingreso en la escuela es el primer lugar de choque dado que en ella existen reglas y sanciones a quienes no las respeten. En este recinto, los niños o adolescentes suelen manifestar sus primeros actos rebeldes o hasta violentos.

Lorenz (1966) argumenta que la violencia es instintiva. Sin embargo, los estudios científicos actuales reportan que las causas de la violencia son múltiples y éstas incluyen factores biológicos, fisiológicos, conductuales, sociales, económicos y políticos.

Emery y Laumann-Billings (1998) utilizaron un modelo para estudiar las causas y las consecuencias de la conducta antisocial, reconoce la influencia que tienen las relaciones familiares abusivas y establecieron a la familia como un contexto más inmediato.

En este sentido, el contexto más amplio lo constituyeron las cualidades de la comunidad en las que está inmersa la familia, tales como la pobreza, la ausencia de servicios, la violencia, la desorganización social, la carencia de identidad dentro de sus miembros, y la falta de cohesión en ella. Por su parte, el contexto sociocultural incluye los valores y las creencias culturales.

La violencia en el hogar, tanto el maltrato dirigido hacia los niños y adolescentes, como el maltrato hacia las madres de éstos, resulta en un empobrecimiento del ambiente familiar. Dicho empobrecimiento causa que los sujetos presenten problemas en su desarrollo, manifestándose en la escuela cuando éstos ingresan a ella.



Por otro lado, la violencia puede tener consecuencias devastadoras en los menores, las que pueden manifestarse como conducta antisocial o autodestructiva, ante ello, los sujetos que son castigados físicamente están en más riesgo de mostrar conducta antisocial. Así mismo, se ha encontrado en la familia disfuncional una de las bases para el desarrollo de la delincuencia.

Adicionalmente al ambiente familiar, la escuela es el lugar en donde los jóvenes adquieren conocimientos, pero también es el escenario en donde se entrenan para las relaciones sociales y en donde se exponen a las variadas normas sociales, reglas y costumbres de su comunidad. La forma en la que la escuela ejerce influencia en los estudiantes es a través de sus políticas, las cuales se ven reflejadas en el establecimiento de reglas y las maneras con las que se hacen cumplir las mismas.

Existe una relación entre los ambientes escolares y la delincuencia; un ambiente escolar positivo permite relaciones prosociales entre estudiantes y profesores, y entre los estudiantes (Angenent & Man, 1996; Vazsonyi & Flannery, 1997). Es probable que en la escuela ocurra también un patrón de aprendizaje de acciones antisociales y delictivas y que algunos estímulos del contexto escolar promuevan más que otros la aparición y el mantenimiento de esas acciones negativas. ☒

Con ello, López y Frias (2003) señalan que el ambiente escolar es uno de los contextos más importantes de convivencia de los adolescentes con sus compañeros y es también el escenario en el que reciben más influencia. Un ambiente escolar negativo puede conducir a los escolares a comportarse antisocialmente. De la misma manera, hay más confrontación en ambientes donde existen reglas que no son claras, o reglas arbitrarias e injustas. Lo mismo ocurre cuando las conductas desviadas de los menores son ignoradas.

Si la vida en calle se convierte en parte fundamental de la socialización, es importante tomar en cuenta a Abrahamson (1996) señala que los vecindarios juegan un rol importante en la asimilación de los grupos a las instituciones sociales y que los menores que viven en barrios violentos manifiestan más conducta antisocial o agresiva.

Por otro lado, la delincuencia juvenil se encuentra en lugares en donde existe oportunidad para cometer delitos: en áreas comerciales, lugares de entretenimiento y en vecindarios socialmente problemáticos. Estos vecindarios problemáticos por lo general presentan condiciones de pobreza en los hogares, poco mantenimiento de las casas y poca gente que vive en éstas es propietaria de las mismas. Además, es recurrente que en vecindarios problemáticos existan asentamientos abandonados y pocos lugares de recreo y áreas de servicio, lo que sugiere que la pobreza junto con la falta de lugares de esparcimiento alienta la violencia.

En ocasiones se señala que los jóvenes, por su naturaleza, no están muy dispuestos a la integración social, y más bien buscan independencia y su propia identidad. Los jóvenes son críticos de la sociedad y señalan sus problemas; sin embargo, por lo general ellos siguen las reglas impuestas. La integración de los jóvenes en la sociedad depende de las normas a las que ellos personalmente se adhieren.

Tomando en cuenta todo lo anterior, es posible indicar que la educación y la presencia de la familia son formas para abatir la conducta antisocial de una sociedad que necesita contar con oportunidades de desarrollo para sus integrantes, sobre todo los jóvenes, niños y mujeres que siendo grupos vulnerables están expuestos a los peligros y desviaciones que el mismo entorno social produce.

La adolescencia es una difícil etapa donde las personas que se encuentran en ella viven un importante periodo de crisis, donde como principal meta deben de consolidar su identidad como sujetos. Es muy común que los adolescentes incurran en conductas antisociales como forma de desafiar la autoridad, obteniendo de esta manera la sensación de consolidar un poco más su identidad; sin embargo esto no quiere decir que sean o se hayan convertido en personas con un trastorno de la personalidad. Es por ello que es importante primero definir qué es antisocial y en qué consisten las conductas antisociales típicas de la adolescencia (Domínguez, 2014).

Por lo regular, la conducta antisocial tiene un pronóstico negativo, prediciendo con frecuencia conductas posteriores de alcoholismo, drogadicción, enfermedades crónicas, conductas delictivas y trastornos psiquiátricos.

Entre otras características recurrentes de quienes presentan una conducta antisocial se tiene:

- Casi la totalidad han sufrido abandono o desconocimiento de sus padres o madres.
- Por descuido o por inducirlos a la violencia.
- Muchas veces han fracasado en la escuela e ingresado tempranamente en grupos violentos, consumidores de drogas, que les han dado alguna forma de coherencia e identidad, librándolos de alteraciones psicológicas graves, como la psicosis.
- A pesar de su trastorno, no pierden el juicio de realidad. Tienen bien diferenciado quienes son ellos y quienes son los otros.

- Se sienten al servicio de la agresión, dado que a través de ella pueden sacar todo lo que ellos no recibieron y además merecen tomar de la sociedad lo que nunca les dio.
- Buscan una reparación que nunca llega, porque han perdido por completo la esperanza.
- Su niñez y adolescencia es un escenario de rebeldías
- Sus figuras paternas están degradadas, no hay a quien enfrentarse en la casa porque allí no existe ninguna ley.
- El lugar donde buscan el enfrentamiento pasa a ser la sociedad, convirtiéndose en delincuentes (Ajuriaguerra, 2007).

Silva (2006) explica que aquellas conductas individuales o grupales que dañan o lesionan la vida social y tienen consecuencias graves son consideradas antisociales ya que violan leyes o normas. En atención a ello, puede enlistarse cuatro posibilidades:

- Conducta prosocial, comprende todas las conductas que ayudan a favorecer la convivencia y la coexistencia al grupo social.
- Conducta no tipificada, son conductas que determinados sectores de la sociedad las consideran violatorias de ciertas normas mínimas de convivencia social; sin embargo, éstas no son consideradas en las leyes penales, tal como las manifestaciones públicas que obstruyen las vialidades.

- Conducta tipificada sin consenso, son conductas consideradas en las leyes penales, pero ciertos sectores de la sociedad no las consideran violatorias de ningún principio, tal como el aborto o la eutanasia.
- Conducta tipificada como consensuado, comprende conductas en las que existe consenso acerca de que violan principios, porque deben ser sancionadas por las leyes penales.

La Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE 10) de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que describe el Trastorno Antisocial de la Personalidad como aquel que relaciona más conductas violentas y potencialmente criminales. Se destaca el trastorno por la gran disparidad entre normas sociales prevalecientes y la conducta transgresora, el conflicto con las normas sociales.

Dentro de la clasificación, se aprecia más como parte social más que en la psicológica, se mencionan los siguientes trastornos de la personalidad: sociopática, amoral, asocial y antisocial (Organización Mundial de la Salud, O.M.S, 1992).

Trastorno Antisocial de la Personalidad es una categoría propia del eje II. Se destaca mayormente por características que son apreciables en ciertos estratos socioeconómicos, lo que harían que dependan incluso de coyunturas de políticas criminales para lograr un diagnóstico acabado del mismo. Esto podría generar que las personas con diversidad de características psicológicas sean clasificadas más por sus conductas que por sus rasgos de personalidad.

Para Corral (1996) son los comportamientos impulsivos los que verdaderamente caracterizan este trastorno y que no permiten reparar en las consecuencias negativas de las conductas; también la ausencia de responsabilidades personales y sociales, los déficits en la solución de problemas, así como la falta de sentimientos de culpa y de amor. Asimismo, parecen ser factores de riesgo la juventud y niveles socioeconómicos y culturales bajos. Esto correlaciona, según Torrubia (2004), con la insensibilidad afectiva, considerada por muchos como el núcleo central del trastorno. Sánchez (1995) entiende el trastorno antisocial como un problema relacionado con una mala socialización y, por ello, caracterizado por actitudes antagónicas y falta de autodisciplina. Poseen además una alta extraversión, bajo neuroticismo, baja amabilidad y baja responsabilidad.

Vázquez y Feria (2010) definen el trastorno antisocial como un conjunto persistente de comportamientos que evolucionan con el tiempo; se caracteriza por comportamientos en contra de la sociedad que violan los derechos de otras personas, las normas y reglas adecuadas para la edad.

Estas manifestaciones van unidas a una serie de situaciones familiares, sociales y escolares que las pueden iniciar o mantener: aunque aparecen en etapas infantiles, pueden continuar en la adolescencia y se extienden a la edad adulta.

A continuación se ejemplifican algunos comportamientos antisociales:

- Comportamiento agresivo y destructor que se manifiesta hacia las personas como hacia los animales, sin que exista de manera aparente afectación emocional, falta de culpa y de empatía, este comportamiento suele ir unido a amenazas o daño físico.

- Falsedad y engaño utilizados para obtener aquello que de otra forma no alcanzaría o para evitar la ejecución de sus responsabilidades u obligaciones.
- Violación de reglas y de derechos de los demás, por ejemplo faltar a clase sin justificación, hacer bromas pesadas, travesuras, pasar la noche fuera de casa, a pesar de la negativa de los padres.

Los jóvenes no se encuentran en condiciones óptimas para aclarar sus pensamientos ya que ahora en la actualidad tanto jóvenes como adultos pueden ser personajes delictivos, donde la actividad es el momento adecuado para ellos, para sacar sus frustraciones. Los personajes delictivos no encuentran confianza en los adultos, esta función es muy sobresaliente que se llegan a enfrentar a un entorno social, en donde se tiene claro que van a ser señalados (Núñez, 2001).

Niños y adolescentes quieren ser aceptados dentro de una sociedad, y se debe tener en claro el tipo de sociedad en que están creciendo, cuál es realmente su entorno, que desde pequeños van a ser señalados, ignorados, por consiguiente van a buscar su entorno social y que en algunos de los casos lo encontrarán en la rebeldía, piensan que tienen que darse a conocer, en que deben ser buenos para algo, ellos mismos van a ser dirigidos por su propia necesidad, y su necesidad será, ser mejores para sí mismos, en saber o conocer quién es el jefe, (quién, es el mejor, cuántas veces se prostituirá, quien consumirá más), ese es el entorno de aquel joven que no tuvo esa atención, quien estuvo en busca de ser aceptado (Núñez, 2001).

De la misma forma, Núñez (2001) menciona que los actos delictivos son cada vez más frecuentes, va creciendo sin control, en donde la drogadicción es normal para aquellos jóvenes que buscan una solución a sus deterioros emocionales, en donde el consumo del

alcohol es el mejor compañero para la diversión y aquellos problemas pasajeros, sin dejar de mencionar que la prostitución se ha vuelto costumbre para aquellas niñas que lo han padecido día con día, e igual ahora en la actualidad a niños.

Todas las personas muestran un grado de dificultad dentro de cada entorno social, estos tipos de personas pueden llegar a ser irresponsables, muestran conductas no adecuadas, algunos llegan a mostrar algún tipo de agresividad y por consiguiente no se abren al pensamiento preciso. Solo proceden a la satisfacción de sus necesidades.

La personalidad de los padres reprime los impulsos de niños y adolescentes ya que piensan que pueden representar un desencadenamiento hacia su pensar del infante-joven adolescente.

Las relaciones interpersonales que establece le sirven únicamente para liberar tensiones o aliviar el conflicto, la incoherencia de la severidad y la indebida permisividad reflejan la debilidad, la continua inconformidad del niño incrementa la actitud inadecuada de la madre y este patrón de insatisfacción se continúa permitiendo en ambas partes.

Los jóvenes adolescentes con problemas antisociales pueden llegar a adaptarse con facilidad a los cambios en los que no enfrenten conflictos de lealtad, pues a diferencia de otras personas, pueden llegar a ser admiradas entre sus compañeros pero no son considerados buenos amigos, por lo que ya se ha mencionado no es posible confiar en alguien que solamente busca beneficios propios sin importar que tiene más gente a su alrededor.

El adolescente con tendencias al trastorno antisocial difícilmente se pone en el lugar de la otra persona esto es, no tiene empatía, una de las metas terapéuticas es procurar que el



adolescente logre desplegar empatía y en función de eso desarrolle cierta lealtad que lo beneficie a él y a las personas con quien vive.

El término de trastorno (desorden) de conducta, precisamente, pretende agrupar a aquellos menores que evidencian un patrón de conducta antisocial, en donde existe una desadaptación significativa en el funcionamiento diario en casa o en la escuela, o cuando los adultos califican su conducta de ingobernable. Se trata de una categoría psiquiátrica, recogida en la tercera edición revisada del Manual Diagnóstico de la Asociación Americana de Psiquiatría (DSM-III, APA, 1980) con la siguiente definición: un patrón persistente de conducta en el que se violan los derechos básicos de los demás y las normas sociales fundamentales apropiadas a la edad.

La razón consiste en que el trastorno de conducta exige, en su definición, que exista un importante proceso de alteración conductual, emocional y en las relaciones sociales, es decir, un importante deterioro social, y no todos los delincuentes presentan este cuadro.

Esto se observa claramente cuando se analizan los criterios diagnósticos requeridos para la determinación en un sujeto de esta categoría.

Según Corral (1996), la preferente denominación antisocial obedece a dos motivos: en primer lugar no se trata de alteraciones de índole congénita, y en segundo lugar constituyen una personalidad que, por sus características, conducen a una inadaptación social. Del mismo modo, considera el término psicopatía inadecuado, porque se trata de la denominación de una especie (psicopatías frente a neurosis o psicosis) mediante un nombre genérico, y además hace referencia a aspectos constitucionales, incluso hereditarios, de carácter biológico y psicológico. Por ello, el término psicopatía se sustituye en el DSM-IV por el de trastorno antisocial de la personalidad, constituyéndose la asocialidad en el rasgo

central del trastorno, lo que permite diferenciar a los verdaderos psicópatas del resto de delincuentes, es decir, de aquéllos que poseen un correcto funcionamiento dentro de su grupo y son capaces de manifestar sentimientos de culpa, afecto y lealtad. Hare (2003), no obstante, considera que el uso de los términos psicópata o sociópata está determinado por la diferente concepción del trastorno según los distintos profesionales: los que hacen hincapié en que los factores sociales o experiencias infantiles se encuentran en el origen del trastorno utilizan el término sociópata, mientras que aquéllos que entienden que también contribuyen elementos biológicos, psicológicos y genéticos, usan el término psicópata. Sin embargo, para el autor ambos términos definen al mismo individuo, considerándose la psicopatía no como un trastorno mental, sino como un trastorno de la personalidad cuyas características negativas se manifiestan en sus relaciones con los demás, en su afectividad y en su conducta (Raine y Sanmartín, 2000; Cañas, 2003).

Estas características de personalidad podrán ser más evidentes cuando un individuo constantemente trasgrede reglas y normas, y no logra adaptarse con la conducta esperada ante la sociedad, los principales motivos de dicha desviación son atribuidos a los siguientes puntos:

### **3.4 Causas**

Vázquez y Feria (2010) señalan que existen ciertas características de los padres que favorecen que sus hijos desarrollen un trastorno antisocial, por ejemplo:

- La educación rígida y punitiva caracterizada por la grave agresión física o verbal, está asociada al desarrollo de comportamientos agresivos mal adaptativos.

- Patrones de disciplina incorrectos, pueden variar desde la severidad extrema y estricta, hasta la incongruencia o relativa falta de supervisión y control.
- Condiciones caóticas en el hogar.
- El divorcio, donde exista una hostilidad persistente, sobre todo si existe resentimiento y amargura entre los padres.
- El abuso, maltrato infantil y negligencia.
- Alcoholismo y abuso de sustancias.
- Trastornos psiquiátricos.
- Factores socioculturales
- Sufrir privaciones económicas.
- Vivir en zonas urbanas marginadas y que además exista consumo de drogas.
- Desempleo de los padres.
- Falta de una red de apoyo social.
- Falta de participación en las actividades de la comunidad (pueden ser deportivas).
- Factores psicológicos
- Los niños criados en condiciones caóticas y negligentes suelen ser malhumorados, agresivos, destructivos e incapaces de desarrollar

progresivamente la tolerancia a la frustración, necesaria para las relaciones maduras.

- Factores neuropsicológicos
- Exámenes neuropsicológicos indican que los niños y adolescentes que tienen trastornos de conducta parecen tener dificultades en el funcionamiento del lóbulo frontal del cerebro, lo cual interfiere con su capacidad de planificar, evitar los riesgos y aprender de sus experiencias negativas.

Se considera que el temperamento de los niños tiene origen genético. Los niños y adolescentes de “carácter difícil” (por ejemplo, baja tolerancia a la frustración, inadaptabilidad al cambio, inestabilidad emocional) tienen mayor probabilidad de desarrollar trastornos del comportamiento

### **3.5 Investigaciones de la Adolescencia y Sociopatía**

Al describir a los adolescentes, con frecuencia se recurre a tópicos comunes, que suelen ubicarlos en polos extremos. En uno de ellos se los define como críticos, rebeldes, maleducados, poco respetuosos e indisciplinados; en el otro, se identifica a los adolescentes como solidarios, creativos, comprometidos, etc.

En cualquier caso, los adultos tienden a considerar “normales” a aquellos jóvenes que satisfagan determinadas expectativas adultas.

La Liga Española de la Educación (2006) ha desarrollado una investigación sobre la adolescencia que privilegia atender a sus puntos de vista acerca de aspiraciones, preocupaciones y modelos en sus vidas. La presentación de este avance de resultados pretende aportar una perspectiva analítica que oriente la elaboración de propuestas para

programas y estrategias de prevención e intervención educativa, de cara a fortalecer las áreas de trabajo de la Liga y el de aquellas instituciones que trabajan por la mejora en la calidad de vida de adolescentes y familias.

Esta investigación de la Liga Española de la Educación, enfocada en *Adolescentes de hoy aspiraciones y modelos*, muestra en primer lugar, algunos rasgos del perfil adolescente trazado por los entrevistados y las formas en las que los jóvenes sitúan esta etapa de vida, distanciada, según ellos, tanto de las experiencias de la infancia como de las circunstancias en las que vivieron la adolescencia sus padres y abuelos.

En segundo lugar, se abordaron dos ejes de interés que cobran centralidad en la vida del adolescente: las ilusiones y las aspiraciones respecto al futuro y aquellos aspectos considerados gravitantes en el alcance de las metas y que constituyen para los adolescentes los temas que les preocupan. Interesa mostrar aquellas tensiones derivadas del contraste entre las exigencias actuales impuestas por la sociedad de consumo y las posibilidades materiales de cumplirlas.

En tercer lugar, se presentaron aquellos rasgos que los adolescentes desean alcanzar en la edad adulta, al lado de aquellos modelos de vida que son reconocidos como figuras ideales para el futuro. Se destacaron los tipos de personas a quienes la juventud admira más y los rasgos que se admiran en ellas, pertenecientes tanto al ámbito público como al más cercano familiar y social. Además, se examinaron las percepciones de género acerca de los valores que más aprecian chicos y chicas. A efectos de alcanzar los objetivos del estudio, se valió de una metodología que utilizaron tanto técnicas cualitativas como cuantitativas. Primero, se llevaron a cabo entrevistas exploratorias con adolescentes y adultos para la

confección de los instrumentos de recolección de información. Luego, se reunieron diez grupos de discusión, con la participación de ochenta adolescentes de ambos sexos.

Finalmente, el estudio cuantitativo se sirvió de 1287 cuestionarios auto-cumplimentados, que respondieron adolescentes de ambos sexos matriculados en centros de enseñanza concertada y pública en Barcelona, Cádiz, Madrid, Murcia y Salamanca.

Entre los rasgos comunes en el perfil del adolescente actual, trazado por los jóvenes que participaron en los grupos de discusión, destacan: competitividad, irresponsabilidad, hedonismo, banalidad, consumismo, falta de motivación por los estudios, inmediatez e individualismo, pero también solidaridad, compañerismo y compromiso. Estos elementos trazan, algunos rasgos de la etapa adolescente que aparecen contradictorios. A partir de esta descripción del perfil adolescente consensuada en los grupos de discusión, señalaron como elemento común frecuente en el discurso la importancia de lo cotidiano e inmediato en sus percepciones de la vida.

Una percepción ampliamente compartida por los entrevistados para este estudio consistió en que los jóvenes viven y piensan sólo en relación con su cotidianeidad. Más de dos terceras partes de entrevistados señalaron que los adolescentes actuales se preocupan más por el presente, no obstante otros datos del propio estudio mostraron que en sus preocupaciones actuales el futuro no pasa desapercibido.

En ese escenario de debilitamiento o incluso ausencia de fuentes de contención, los comportamientos pueden devenir en transgresores o quizás algunos simplemente diferentes a la corriente dominante resulten interpretados como tales. En cualquier caso, esta “crisis” constituye elemento normal y necesario para el desarrollo de todo individuo: crecer, madurar, para finalmente constituirse en sujeto adulto (Coleman, 1985). Se trata de un

proceso cargado de dificultades para alcanzar un sentimiento integrador que permita al joven sentir una continuidad progresiva entre aquello que ha llegado a ser durante los largos años de la infancia y lo que promete ser en el futuro, entre lo que él piensa que es y lo que percibe que los demás ven en él y esperan de él (Erickson, 1971). Chicas y chicos organizan comportamientos, pensamientos, actitudes y emociones en función del objetivo de superar exitosamente esta etapa con vistas a la consolidación de una identidad que lo constituya como adulto.

En la era de la globalización, cargada de novedades tecnológicas y de modelos de vida distintos, los jóvenes se hallan expuestos a una creciente y al mismo tiempo constantemente renovada oferta de estilos personales y valores a los cuales admirar o imitar. La tradicional esfera primaria de socialización de la familia resulta asediada de manera permanente por ofertas que desde fuera de ella transmiten valores, modelos de vida, aspiraciones que, en ocasiones, colisionan con aquellos que las familias pretenden inculcar. Los medios de comunicación se han convertido en el privilegiado vehículo transmisor de esas nuevas formas de vida.

El trastorno de conducta implica una situación clínica caracterizada por un cuadro persistente de conducta antisocial, agresiva o desafiante, cuyo diagnóstico debe hacerse evitando subestimar la presencia de un cuadro psicopatológico más definido.

En este sentido, algunos estudios han demostrado que los trastornos de conducta en la infancia y adolescencia se siguen de una amplia gama de alteraciones psicopatológicas, tanto emocionales como sociales o afectivo-relacionales.

Estudios de seguimiento realizados en otros países indican que los adolescentes que presentaron repetidas manifestaciones de conducta violenta y destructiva o altos niveles de

impulsividad asociados a destructividad, muestran, a su vez, severas alteraciones psicopatológicas que precisan tratamiento, y cuya posterior evolución puede modificarse si se diagnostican con suficiente precocidad.

Un estudio realizado en el departamento de Paido Psiquiatría del Hospital Valle de Hebrón sobre una muestra de adolescentes que habían sido atendidos por los servicios de Justicia Juvenil de la Generalitat, refiere la existencia de un posible patrón de problemas psicopatológicos en este tipo de población.

En la última década, se ha sugerido la posibilidad de una relación entre el descenso del nivel de serotonina en el SNC y la conducta agresiva en el ser humano. Por otro lado, es generalmente aceptado que las actitudes paternas y la presencia de conducta mal adaptada en la familia ejercen una acción negativa sobre la conducta del niño. Así, se ha relacionado la delincuencia juvenil con la existencia de alcoholismo, malos tratos, abuso sexual, mala adaptación matrimonial, y otros trastornos en el ambiente parental. Esto puede sugerir la tendencia de configurar en el individuo ciertos rasgos de personalidad originados desde la infancia y que serán decisivos en su futuro como persona adulta.

Es difícil conocer la prevalencia de los trastornos de conducta ya que varían según el estadio evolutivo y en dependencia del autor. En 1987, en Estados Unidos de América el 5% del total de arrestos de la policía se practicó a menores de 15 años, aumentando al 16% si se contabilizaba por debajo de los 18 años.



## **Capítulo 4. Método**

### **4.1 Planteamiento del problema**

¿Existen rasgos de personalidad específicos en adolescentes que realizan conductas antisociales?

### **4.2 Justificación**

En la actualidad podemos observar los diversos fenómenos sociales en los cuales están involucrados los adolescentes, actualmente México se sitúa entre los países con más índice de delincuencia.

En 2012 se registraron 27.7 millones de delitos, lo que representa una tasa de 35.13 delitos por cada 100 mil habitantes, dice la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). El sondeo, realizado entre el 4 de marzo y el 26 de abril de 2013 en 95,810 viviendas, indica que en el 32.4% de los hogares mexicanos hubo al menos una víctima del delito en 2012, esto es, en 10.1 millones de hogares, por encima del 30.4 % reportado en 2011.

Cabe mencionar que según datos de la Procuraduría General de la República (PGR) entre diciembre de 2006 y junio de 2012 fueron detenidos 5 mil 585 menores por delitos relacionados con el narcotráfico y la delincuencia organizada, Estas estadísticas no incluyen a los menores detenidos por homicidio, el delito para el que los adolescentes son más utilizados y que, por ser del fuero común, es castigado por los sistemas estatales de justicia.

La importancia de estos hechos señala el incremento de la delincuencia en nuestro país y la participación de menores en estas prácticas. Por esta razón es importante el análisis del tema, con el fin de conocer las características psicológicas que puedan estar

asociadas a este fenómeno y poder identificar y prevenir las conductas antisociales en la adolescencia.

### **4.3 Objetivos**

#### **4.3.1 General**

Analizar si existen rasgos de personalidad específicos en adolescentes que realizan conductas antisociales

#### **4.3.2 Específicos**

Aplicar, calificar e interpretar los resultados de la aplicación en función del planteamiento de la teoría. .

Descubrir e identificar los rasgos de personalidad más persistentes

Categorizar y comparar los resultados

Argumentar con el sustento teórico los resultados arrojados

### **4.4 Hipótesis**

$H_1$  – Si existen rasgos específicos de personalidad en adolescentes con conductas antisociales.

$H_0$  – No existen rasgos específicos de personalidad en adolescentes con conductas antisociales.

### **4.5 Variables y definiciones**

V.I: Conductas antisociales

V.D: Rasgos de personalidad

#### **4.5.1 Definición conceptual**

##### V.I Conductas antisociales

La *conducta antisocial* es un problema que presenta serias consecuencias entre los niños y adolescentes. Los menores que manifiestan conductas antisociales se caracterizan, en general, por presentar conductas agresivas repetitivas, robos, provocación de incendios, vandalismo, y, en general, un quebrantamiento serio de las normas en el hogar y la escuela. Esos actos constituyen con frecuencia problemas de referencia para el tratamiento psicológico, jurídico y psiquiátrico. Aparte de las serias consecuencias inmediatas de las conductas antisociales, tanto para los propios agresores como para las otras personas con quienes interactúan, los resultados a largo plazo, a menudo, también son desoladores. Cuando los niños se convierten en adolescentes y adultos, sus problemas suelen continuar en forma de conducta criminal, alcoholismo, afectación psiquiátrica grave, dificultades de adaptación manifiestas en el trabajo y la familia y problemas interpersonales (Kazdin, 1988).

##### V.D: Rasgos de personalidad

La personalidad es definida como el conjunto de patrones de pensamiento, conducta y sentimientos de cada persona, (McConnell, 1988) por ende los patrones de personalidad, son la manera como el individuo comprende y responde al contexto, adicionalmente estos patrones de personalidad están presentes durante toda la vida y son constantes en las diferentes situaciones.

#### **4.5.2 Definición operacional**

V. I: La conducta antisocial y el sexo se midieron a través del cuestionario de datos personales, el cual tiene como objetivo dar a conocer la edad, sexo, escolaridad, consumo de sustancias tóxicas, delito cometido y tiempo de reclusión. No obstante, para fines de la presente investigación solo se tomarán en cuenta la identificación del individuo como menor infractor y su sexo reportado en dicho cuestionario.

V. D: Los rasgos de personalidad se midieron a través de la prueba 16 Factores de Personalidad de Catell, un instrumento diseñado para la investigación de la personalidad en un corto tiempo. Cabe señalar que los factores que mide la prueba son los siguientes: sociabilidad, solución de problemas, estabilidad emocional, dominancia, impetuosidad, responsabilidad, empuje, sensibilidad, suspicacia, imaginación, diplomacia, seguridad, rebeldía, individualismo, cumplimiento, tensión. Sin embargo estas 16 dimensiones o escalas son esencialmente independientes una de la otra, además el instrumento puede usarse para medir cuatro dimensiones secundarias adicionales, las cuales son rasgo amplios, cuyas calificaciones se obtiene de los componentes de los rasgos primarios

Por otra parte, la primordial característica del 16 FP que lo distingue de la mayoría de los cuestionarios es que está basado firmemente en el concepto de la esfera de la personalidad, un diseño para asegurar la cobertura de reactivos iniciales para todas las conductas que comúnmente entran en la clasificación y en las descripciones de personalidad.

#### **4.6 Población**

Adolescentes

#### **4.7 Muestra**

La muestra se conformó por 60 sujetos, 30 mujeres y 30 hombres adolescentes.

#### **4.8 Criterios de inclusión**

Adolescentes de 15 a 18 años de edad

Que se encontrarán en una institución especializada en justicia para adolescentes

#### **4.9 Muestreo**

El muestreo fue no probabilístico y de sujeto tipo, ya que la variable contaba con las características para la investigación y solo se realizó una exploración de las mismas (Müch, 2004).

#### **4.10 Diseño de Investigación**

El diseño de la investigación es no experimental, ya que no fue posible manipular, las variables o asignar aleatoriamente a los participantes o tratamientos debido a que la naturaleza de las variables es tal que imposibilita su manipulación (Kerlinger, 2002).

#### **4.11 Tipo de estudio**

El tipo de estudio de la investigación fue transversal y descriptivo, ya que la investigación se llevó a cabo en un periodo específico, en la cual solo se explican las características más importantes del fenómeno que se está estudiando en lo que respecta a su aparición, frecuencia y desarrollo (Müch, 1982).

#### **4.12 Escenario de la Investigación.**

La investigación se aplicó a 30 hombres adolescentes en la Unidad Departamental de Servicios Periciales y Trabajo dentro del Consejo Tutelar para Menores en Obrero Mundial 76, Colonia Narvarte, D.F. y 30 mujeres adolescentes dentro del Consejo Tutelar para Menores en Periférico Sur 4866, Colonia Guadalupe, D.F.

Se trabajó en dos centros de reformatión para menores infractores, los cuales están separados por género, las instalaciones se encuentran resguardadas por vigilantes locales, cuentan con áreas verdes, canchas de futbol y basquetbol, patio principal, áreas verdes, cocina comunal y habitaciones compartidas al igual que los sanitarios

Existen oficinas de control dentro de las instalaciones así como oficinas de psicólogos locales.

En punto de las 6 am. despiertan a ordenar sus habitaciones, bañarse y marchar. A las 8:00 hrs. se sirve el desayuno y a las 2:00 hrs. la comida. Por las tardes tienen actividades deportivas y al terminar dicho horario regresan a marchar y dar restauración de sus áreas comunes.

Cabe mencionar, que una vez por semana se tiene autorización de visitas y se restringe el paso de objetos como localizadores, bultos sospechosos, agujetas, artículos con punta o filo, cinturones.

#### **4.13 Instrumento**

*Prueba 16 factores de personalidad de Catell* consta de 187 reactivos de escala tipo Likert con 3 opciones de respuesta “de acuerdo”, “no estoy seguro”, “en desacuerdo”. Cabe señalar que la prueba mide los siguientes factores: sociabilidad, solución de problemas, estabilidad emocional, dominancia, impetuosidad, responsabilidad, empuje, sensibilidad, suspicacia, imaginación, diplomacia, seguridad, rebeldía, individualismo, cumplimiento, tensión.

La validez de constructo del 16PF se refiere específicamente a cuán fiel le es la prueba al modelo original de factores. Cattell & Krug (1986) proveen una extensa revisión de estudios enfocados hacia la verificación o validación de la estructura de la prueba. Diversos estudios, realizados con miles de personas de diferentes culturas y diversos parámetros demográficos, indican que la estructura factorial básica de la prueba es correcta. Otras exámenes empíricas del 16PF demuestran que la cantidad y la naturaleza de las dimensiones básicas de la personalidad que la prueba mide son consistentes con las del modelo original. Estas investigaciones indican que el 16PF está midiendo correctamente lo que pretende medir; estableciendo de esta manera la validez de constructo de la prueba.

Asimismo, la prueba cuenta con una confiabilidad que se divide en: correlación test-retest a corto plazo y replicación después de un largo intervalo. Mientras que su validez es de constructo, es decir, los reactivos se escogieron a través de medidas válidas de factores de la personalidad, que pueden evaluarse directamente correlacionado a la puntuación de la escala con el factor puro que está diseñado para señalar las opciones de respuesta y formas de calificación.

#### **4.14 Material**

Prueba 16 factores de personalidad de Catell

Cuestionario de datos generales

#### **4.15 Procedimiento**

Se acudió a la Unidad Departamental de Servicios Periciales y Trabajo Social Especializada en Justicia para Adolescentes, con la intención de pedir autorización al departamento a cargo para ingresar a las comunidades del tutelar para menores ubicado en Obrero Mundial en la colonia Narvarte y el tutelar para mujeres en Periférico Sur en la colonia Guadalupita, D.F., para aplicar la prueba 16 factores de personalidad de Catell y el cuestionario de datos personales los cuales fueron administrados por grupos en 3 sesiones, iniciando con la entrevista individual con duración aproximada de 10 minutos por persona para recolectar datos generales y posteriormente la aplicación del instrumento de forma grupal con duración aproximada de 45 minutos.



## Capítulo 5. Resultados

Con el fin de identificar el perfil de personalidad de los adolescentes con conductas antisociales, se llevó a cabo un análisis descriptivo. Los resultados se aprecian siguiente tabla.

Tabla 5. Valores de las medias y desviaciones estándar para cada factor del 16 PF.

Factor	Media	Desviación estándar
Sociabilidad	19.13	2.18
Inteligencia	22.96	2.89
Estabilidad emocional	25.53	2.88
Control	24.60	2.61
Entusiasmo	25.03	2.25
Valores	17.08	2.34
Sensibilidad	25.20	2.39
Predominio	18.98	2.55
Identidad social	19.46	2.31
Nivel de percepción	25.48	2.31
Mascaras sociales	19.48	2.51
Autoestima	25.03	2.62
Orientación al cambio	19.20	2.44
Dependencia	19.48	2.75
Consciencia del yo	19.03	2.00
Tensión nerviosa	25.08	2.76

En la tabla anterior numero 5 se observa que el factor de estabilidad emocional fue el que obtuvo la media más alta, lo cual aparentemente indica que son capaces de regular sus emociones ante ciertas situaciones.

En el factor de nivel de percepción señala que los adolescentes se caracterizan por estar en constante sumergimiento de sus pensamientos y distraídos con detalles que suceden alrededor de ellos.

La sensibilidad con base en el dominio simpático y parasimpático, demuestra que son capaces de funcionar bajo niveles altos de estrés y a su vez, no reconocen las señales que indiquen peligro o que pongan en riesgo su integridad, y a su vez permanecen inquietos y ansiosos ante situaciones simples.

El factor de valores es el que tiene un valor de la media más bajo respecto a los otros factores de la escala. Esto indica que los adolescentes de este estudio le dan menos importancia a las reglas o a los principios que regulan la convivencia social. Por otra parte, se encontraron puntuaciones bajas en el factor de predominio, esto indica que se trata de personas prácticas, independientes, escépticas y en ocasiones cínicas o rudas.

La consciencia del yo, al ser de las puntuaciones más bajas, se describe como la poca habilidad para controlar sus impulsos y poco control en su disciplina, dándole menor importancia a las normas que marca la sociedad.

Con el propósito de identificar si existían diferencias significativas entre hombres y mujeres en los distintos factores de la prueba 16 PF se realizó una prueba t de Student para muestras independientes cuyos resultados aparecen en la Tabla 6.

La tabla muestra que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en los factores de afabilidad, razonamiento, estabilidad emocional, dominancia, entusiasmo, atrevimiento, vigilancia, abstracción, privacidad, dependencia, consciencia del yo y tensión nerviosa.

No obstante, se encontraron diferencias estadísticamente significativas para el factor de sensibilidad lo cual pone de manifiesto que los hombres tienen mayor control en sus sentimientos en comparación a las mujeres de esta investigación y en las tendencias en orientación al cambio existe mayor capacidad de adaptación de los sujetos varones a diferencia de las mujeres.

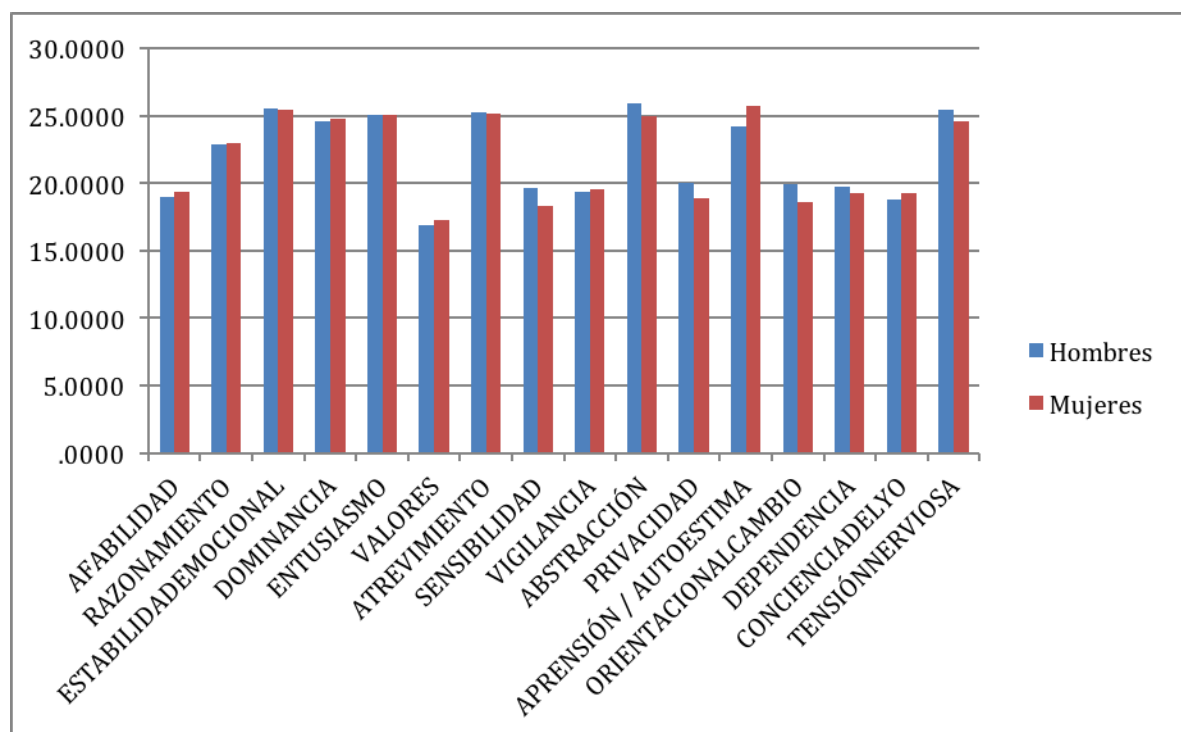
La autoestima fue puntuada más alta por las mujeres, tomando en cuenta la escala de calificaciones de la prueba de 16 FP las personas altas en este factor suelen tener mayores expectativas personales y a su vez mayor preocupación, inseguridad, poco aceptadas socialmente y la tendencia a experimentar mayor sentimiento de culpa, mientras que los hombres se muestran más despreocupados, seguros de sí mismos y con menores sentimientos de culpa respecto a sus actos.

Tabla 6. Prueba t para identificar diferencias entre hombres y mujeres en el 16 PF

Factor	Hombres	Mujeres	T	gl	P
Afabilidad	18.97	19.33	-.640	57	.525
Razonamiento	22.86	22.93	-.094	57	.925
Estabilidad Emocional	25.58	25.40	.245	57	.807
Dominancia	24.55	24.73	-.264	57	.793
Entusiasmo	25.10	25.03	.118	57	.906
Valores	16.86	17.30	-.710	57	.481
Atrevimiento	25.20	25.13	.116	57	.908
Sensibilidad	19.68	18.33	2.082	57	.042*
Vigilancia	19.37	19.56	-.306	57	.760
Abstracción	25.89	25.00	1.509	57	.137
Privacidad	20.00	18.90	1.708	57	.093
Autoestima/ aprensión	24.20	25.73	-2.324	57	.024*
Orientación al cambio	19.93	18.56	2.207	57	.031*
Dependencia	19.72	19.23	.679	51.57	.500
Consciencia del yo	18.75	19.23	-.906	57	.369
Tensión nerviosa	25.44	24.60	1.191	57	.239

La muestra comparativa de genero nos muestra que los hombres en el factor de sensibilidad actúan más en relación a sus impulsos y sus emociones, tienden a ser distraídos, impacientes, temperamentales y generalmente no muy realistas, llevan sus actos de acuerdo a su estado de ánimo y sus emociones del momento, mientras que las mujeres por su parte suelen ser más escépticas ante las situaciones, independientes, responsables y en ocasiones cínicas

Figura 1. Gráfica de medias sobre los resultados de hombres y mujeres en la prueba del 16 PF.

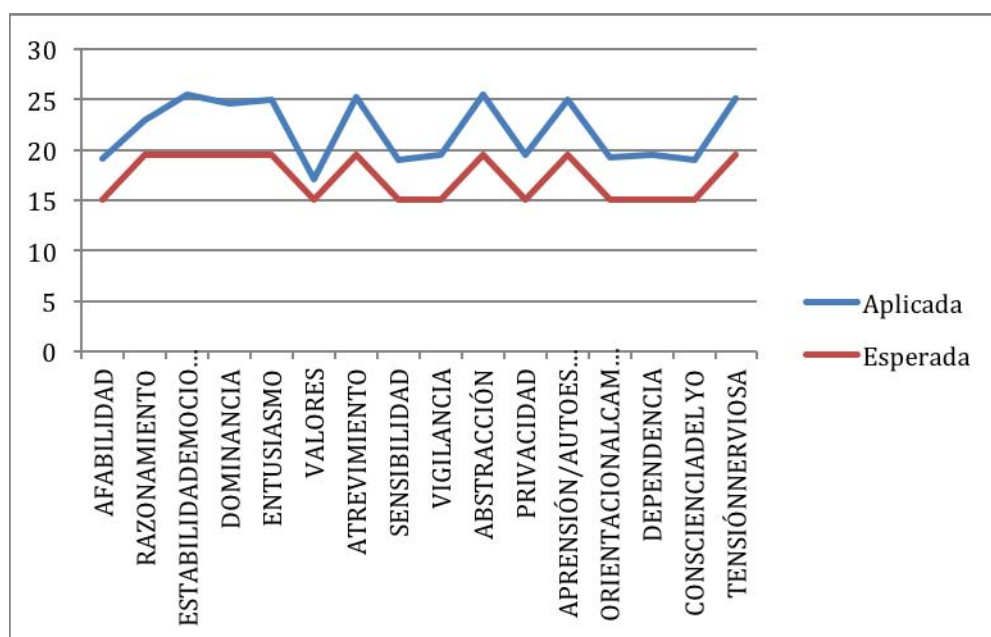


La autoestima, como se observa en los resultados de la Figura 1, y tomando en cuenta la calificación inversamente que asigna el 16 PF nos indica que el grupo de hombres tienen mayor seguridad y satisfacción en sí mismos mientras que las mujeres tienden a preocuparse demasiado, ser más inseguras y más propensas a tener sentimientos de culpa.

En la Figura 2 se muestran los resultados de las puntuaciones esperadas dentro de la media para cada factor del 16 PF, en comparación con los resultados obtenidos de la investigación con adolescentes, hombres y mujeres, que se encuentran bajo la supervisión de un tutelar de menores.

El resultado es significativamente mayor al esperado pues las puntuaciones de los rasgos de personalidad son más acentuadas.

Figura 2. Gráfica comparativa de los resultados obtenidos para esta investigación con el promedio esperado de la población para cada factor del 16 PF.



Los puntajes de autoestima al ser elevados en puntaje muestran contrariamente las características de una buena autoestima, entonces, 16 PF lo define como la escasa capacidad que tienen los adolescentes infractores para estimarse, valorarse y reconocerse en su entorno como seres valiosos. Parte de la autoestima en esta prueba de personalidad consiste en el nivel de culpa que el individuo llegue a sentir y los resultados nos indican que las mujeres tienden a sentirse mayormente inseguras, culpables y con sentimientos de

ser menos aceptadas en los grupos sociales, a diferencia de los hombres, que tienen mayor capacidad de adaptación, seguridad y satisfacción, tanto en sus relaciones sociales como con sus decisiones.

Algunas puntuaciones de los factores en los adolescentes evaluados son mayores a las esperadas, como el factor M, Estabilidad Emocional, que es caracterizada por la excesiva dominancia y la poca sensibilidad para captar los peligros, son distraídos e inatentos y a su vez la escala de atrevimiento que muestran capacidades de funcionar bajo altos niveles de estrés, ignoran las señales que indiquen o presagien peligros externos, les encanta correr riesgos y disfrutan del éxtasis que les produce el ser aventureros

Existe también un rasgo predominante relacionado a la tensión nerviosa, esta característica observada a través del cuestionario 16 PF y la entrevista personal, se aprecia en la poca capacidad por mantenerse quietos ante la evaluación psicométrica.

Con estas características de comportamiento es posible identificar ciertos rasgos de conducta que presentan los adolescentes con tendencias a desarrollar un perfil antisocial, el cual se detallará en el siguiente capítulo.

## Capítulo 6. Discusión

En la presente investigación se pretendió identificar si existían rasgos específicos de la personalidad en adolescentes que habían cometido alguna falta moral y permanecían recluidos en alguna institución correctiva. Se encontró que existen rasgos de personalidad predominantes en este grupo de adolescentes, pues características de dominancia y tensión nerviosa fueron algunos de los aspectos que se identificaron en este tipo de perfiles.

Kohlberg (1984) define el proceso de autonomía del adolescente desde una perspectiva positiva, presentándolo como un cambio hacia la autorregulación y autogobernación de la propia persona al margen de las normas y reglas que hasta ahora le habían impuesto los padres.

La rebeldía forma parte de la transición del adolescente a adulto buscando la identidad y la personalidad que erigirá finalmente, y aunque es un rasgo de personalidad común en la etapa, no justificará del todo los delitos graves que lleguen a cometerse, pues la autorregulación también jugará un papel importante.

Las diferencias entre hombres y mujeres fueron mínimas, es decir, no se encuentran diferencias significativas para asegurar que la violencia depende del género, pero sí existen diferencias al conducirse en su medio ambiente. Los hombres muestran mayor orientación al cambio y mayor capacidad de adaptabilidad ante situaciones y eventos nuevos, al igual que la sensibilidad caracterizada por tener menor dominio de sus emociones, conduciéndose con respecto a su temperamento y sus emociones, mientras que las mujeres tienden a ser más intuitivas y más analíticas ante alguna situación en que vayan involucrados sus sentimientos.

La autoestima fue menor en el grupo de mujeres en comparación de los hombres, pues tienden a demostrar mayor arrepentimiento y cumplimiento con las expectativas de conducta sociales, posiblemente por la influencia de la cultura en la que se desarrollan, pues el desarrollo de su contexto sociocultural incluye los valores y las creencias culturales que posee cada individuo (Asociación Psiquiátrica Americana, 2002).

Los datos de los hombres, a diferencia de las mujeres, arrojan que se encuentran más seguros de sí mismos y menos propensos a sentir culpa, esto demuestra que logran sentirse más aceptados en sus grupos sociales.

La poca orientación y plan de vida de los adolescentes dificulta su proyección a futuro, pues, como se mencionó anteriormente, su vida se rige por el presente y sus planes a largo plazo son escasos, de allí la importancia de ser orientados con planes de acción.

La influencia del medio en el que se desenvuelven forma parte esencial de la forma de vida de los adolescentes, pues cuando no hay redes de apoyo ni ambiente propicio para la salud mental y calidad de vida de estos individuos, se origina una conducta desadaptativa en su medio, tal como menciona el Departamento de Psiquiatría del Hospital Valle de Hebrón.

Es generalmente aceptado que las actitudes paternas y la presencia de conducta mal adaptada en la familia ejercen una acción negativa sobre la conducta del adolescente. Así, se ha relacionado la delincuencia juvenil con la existencia de alcoholismo, malos tratos, abuso sexual, mala adaptación matrimonial y otros trastornos en el ambiente parental.

Por otra parte, los adolescentes son personas que se motivan cuando algo logra interesarles y sus mismas actitudes espontáneas pueden llegar a ser electos como líderes.



Un hallazgo fue que algunas puntuaciones se elevaron más de lo esperado, pues existe la posibilidad de que este grupo de personas tengan un perfil de personalidad más extremo o con mayor tendencia a la extroversión, tal como menciona Sánchez (1995), definiendo el trastorno antisocial como un problema relacionado con una mala socialización y, por ello, caracterizado por actitudes antagónicas y falta de autodisciplina. Además, la muestra de adolescentes infractores tuvo una alta extraversión, bajo neuroticismo, baja amabilidad y baja responsabilidad.

Los rasgos comunes en el perfil del adolescente actual, evaluado por los jóvenes que participaron en otras investigaciones, destacan características como: competitividad, irresponsabilidad, hedonismo, banalidad, consumismo, falta de motivación por los estudios, inmediatismo e individualismo, pero también solidaridad, compañerismo y compromiso. A partir de esta descripción del perfil adolescente, consensuada en los grupos de discusión, se advierte como elemento común la importancia de lo cotidiano e inmediato en sus percepciones de la vida.

Finalmente, se cree que el adolescente con conductas antisociales busca aceptación en su grupo de amigos más que con la sociedad, al mismo tiempo que predomina su sistema parasimpático, dándole poca importancia al peligro y las consecuencias de sus actos. Muchas veces son conscientes de la realidad pero aun así confrontan sus intereses, adaptándose fácilmente a los ambientes, pues son versátiles según el escenario de vida que se les presente. Esencialmente buscan ser la excepción a la regla y buscar ser originales en su medio al mismo tiempo que pretenden ser el centro de atención de sus compañeros más próximos, el medio ambiente donde se desarrollan juega un papel importante el cual se describe a continuación.

## Capítulo 7. Conclusiones

En un ambiente cambiante, donde se modifican rápidamente las modas, los gustos, los deseos, la ideología, las expectativas, las expresiones sintomáticas, las condiciones de vida, la ciencia, las teorías y hasta las expresiones de la moral, consecuentemente, los seres humanos buscan una identidad que los defina como únicos sin que los excluyan como diferentes o raros. Esta situación se acentúa en la adolescencia, siendo así que los adolescentes buscan grupos de iguales para identificarse y grupos diferentes para oponerse y reafirmar su identidad. Si a ello se agrega que en esta etapa se da un cambio físico y emocional que el joven no sabe cómo enfrentar, puesto que implica el dejar de ser niño, creándose la rebeldía ante el adulto y el intento de nombrarse (independientemente de lo que otros soliciten de él), el resultado es una doble crisis: cultural y personal en la que se intentan generar nuevas formas de aceptación individual y social.

Cabe mencionar que hay adolescentes que se encuentran inmersos en conductas antisociales, que pueden derivar en personas que pierden la noción de la importancia de las normas sociales, como son las leyes y los derechos individuales. Si bien esta pérdida, generalmente, puede ser detectada a partir de los 18 años de edad, se estima que los síntomas y características vienen desarrollándose desde la adolescencia. Asimismo, se estima que este trastorno es causado por una variedad de factores, muchos de índole genético, heredados de algún miembro de la familia. Sin embargo, los investigadores consideran que también existen factores biológicos que pueden contribuir en su progreso, ya que las manifestaciones de procesos químicos anormales en el sistema nervioso y posibles daños en las partes del cerebro que atañen a la toma de decisiones, pueden llegar a despertar un comportamiento impulsivo y agresivo.

Esto permite ver que las decisiones del adolescente de cometer conductas antisociales dependen de factores genéticos, pero también pueden ser causadas por sus rasgos de personalidad, los cuales le permitirán llevarlas a cabo o no. Dicha situación se clarificó al tener contacto con los adolescentes que estaba internos en una comunidad de justicia para adolescentes “Tutelar”, donde de manera más clara se pudo observar que más allá de un problema genético, se trata de un problema de identidad y aceptación de las reglas de una sociedad.

Dejando de lado el discurso sobre la condición genética, se ha observado que existen rasgos de personalidad que juegan un papel importante para orillarlos a tomar la decisión de cometer conductas antisociales. Basándose en lo ya mencionado, cabe señalar, que esta investigación se enfocó en los rasgos de personalidad de estos jóvenes que los llevan a presentar conductas antisociales.

Tomando en cuenta que los adolescentes comparten con sus contemporáneos pensamientos similares, se encontraron diferencias estadísticamente significativas que reflejan que sí existen rasgos específicos de personalidad que presentan los adolescentes con conductas antisociales, tales como: Impulsividad, bajo interés por los valores, baja autoestima, independencia y la necesidad de ser reconocidos en su ambiente social. También se encontró rebeldía, misma que se ve reflejada en la falta de aceptación de las normas, así como los conflictos con la autoridad, como medios para mostrar su inconformidad.

Por otro lado, cabe señalar, que el factor de la atrevidad (impulsividad) hace referencia a aquellas manifestaciones maladaptativas de esta forma de conducta, que incluyen tres dimensiones distintas: Incapacidad para utilizar la información disponible

para pensar en las consecuencias de los actos, incapacidad para posponer una recompensa inmediata pero pequeña en pro de una recompensa mayor, aunque más tardía, y un déficit en suprimir una respuesta motora impulsiva.

Para finalizar, se aceptó la hipótesis de investigación que hace énfasis en la existencia de rasgos específicos de personalidad que presentan adolescentes con conductas antisociales.

A partir de los resultados y conclusiones de esta investigación se hacen las siguientes sugerencias:

- Realizar acuerdos institucionales que faciliten el acceso a las comunidades de justicia para adolescentes.
- Generar nuevas hipótesis relacionadas con la niñez, familias vulnerables, alcoholismo y drogadicción, así como el nivel socioeconómico.
- Ampliar el tamaño de la muestra para obtención más desarrollada de los resultados

## Referencias

- Aberásturi, A. & Knobel, M. (1985): *La adolescencia normal*. México: Paidós.
- Abrahamson, M. (1996). *Urban enclaves: Identity and place in America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Allport, G.W., & Odbert, H.S. (1936). *Trait names: A psycho-lexical study*. Psychological Monographs, 47.
- Allport, G. (1970). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- American Psychological Association's Commission on Youth Violence (1993). *Violence and youth: Psychology's response*. Washington, DC: Psychological Association
- Angenent, H. & Man, A. (1996). *Background factors of juvenile delinquency*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Archer, R., Maruish, M., Imhof, E. y Piotrowski, C. (1991). *Psychological test usage with adolescent clients: 1990 survey findings*. *Professional Psychology: Research and Practice*, 22, 247-252.
- Asociación Americana de Psiquiatría (2002). DSM IV TR. Manual *Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. España: Elsevier
- Ajuriaguerra, J. (2007). *Manual de Psiquiatría infantil* (4ª ed.). México: Masson.
- Aluja, A. y Blanch, A. (2003). Replicabilidad de los factores de segundo orden del 16PF en muestras americanas y españolas. *Psicothema*. 15 (2), 309-314.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Barrick, M.R. & Mount, M.K. (1991). The Big Five personality dimensions and Job performance. *Personnel Psychology*, 44, 1-26.
- Berger, G. (1967). *Carácter y personalidad*. México: Paidós.
- Binet, A. (1903). *El estudio experimental de la inteligencia*. Paris : Schleichner
- Blos, P. (1979). *The adolescent passage*. New York: International Universities Press.

- Burish M.(1984). Approaches to personality inventory construction: A comparison of merits. *American Psychologist*. (39), 214-227.
- Butcher, J., Dahlstrom, W., Graham, J., Tellegen, A. y Kaemmer, B. (1989). *Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2 (MMPI-2): Manual for administration and scoring*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Butcher, J., Williams, C., Graham, J., Archer, R., Tellegen, A., Ben-Porath, y. y Kaemmer, B. (1992). *MMPI-A: Manual for administration, scoring, and interpretation*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Cantero, F. (1993). Quién es el psicópata?. En V. Garrido. *Psicópata. Perfil psicológico y reeducación del delincuente más peligroso* Edit. Tirant lo Blanch: Valencia
- Cattell, R.B. (1943). *The description of personality: the foundations of trait measurements*. Psychological Review. 50(6), 559-594.
- Cañas, G. (2003). *Los expertos creen que si Espa. a vigilara a los psicópatas se evitarían muchas muertes*. Recuperado de [http://elpais.com/diario/1999/11/15/sociedad/942620405\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1999/11/15/sociedad/942620405_850215.html) de febrero de 2015
- Cattel, R.B.(1950) *A systematic theoretical and factual study*. New York: McGraw-Hill
- Cattel, R.B.(1965) *The scientific analysis of personallity*. Baltimore: Penguin Books.
- Cattell, J.M. (1890). *Mental tests and measurements*. Mind (15)373-381.
- Craig, G. (1997). *Desarrollo Psicológico*: México. Prentice Hall
- Coleman, J. C. (1980). *The nature of adolescence*. Londres: Methuen. Ed. al español de A. Guerra : *Psicología de la Adolescencia*. Madrid: Morata, 1985.
- Corral, P. (1996). *Trastorno antisocial de la personalidad*. En: E. Echeburúa. *CIE-10. Trastornos mentales y del comportamiento*. Versión multiaxial para adultos. Ginebra: OMS.
- Cloninger CR. (1986). A unified biosocial theory of personality and its role in the development of anxiety states. *Psychiatric Developments*, 3, 167-226.
- Dahlstrom, W., Welsh, G. & Dahlstrom, L. (1972). En: *MMPI handbook: Vol.1. Clinical interpretation* (2nd ed.). Minneapolis: University Minnesota Press.

- Delpino-Goicochea, M. (2006). *Adolescentes de hoy aspiraciones y modelos*. Investigación de campo. Madrid: Liga Española de la Educación
- Domínguez, C. (2014). *Adolescencia y sociopatía*. Recuperado de: [http://www.iskalti.com/dimages/boletines/45/pdf\\_34\\_bol\\_adolescentes.pdf](http://www.iskalti.com/dimages/boletines/45/pdf_34_bol_adolescentes.pdf). el 12 de enero de 2015
- Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. 3rd Edition (1980) Washington, DC: American Psychiatric Association.
- Elkind, D. (1967). *Egocentrism in adolescence*. Child Development, 38, 1025-1034.
- Emery, R. & Laumann-Billings, L. (1998). *An overview of the nature, causes, and consequences of abusive family relationships*. American Psychologist, 53, 121-135.
- Erikson, E.H.(1971). *Identidad, juventud y crisis*. B.Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1986). *Sociedad y Adolescencia*. México: Siglo XXI.
- Eysenck, H. J. & Eysenck, S. B. G. (1987). *Cuestionario de Personalidad EPI*. Madrid: TEA Ediciones.
- Eysenck, H.J. (1970). *Readings in Extraversion-Introversion. 1: Theoretical and methodological issues*. London: Staples Press.
- Fuster, R. (1979) *Temperamento y carácter*. Psicología de la Personalidad. Ediciones Daimon: México. 81-89.
- Freud, S. (1996). Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad. En: S. Freud. *Obras Completas* (Vol. 7). Buenos Aires: Edit. Amorrortu.
- Freud, A. (1958/1969): *Adolescence*. In *the writings of Anna Freud: Research at the Hampstead child-therapy clinic and other papers (1956-1965)*, vol 5, pp 136-166. New york: International Universities Press.
- Florenzano, R. y Bobadilla, G. (1981). *El adolescente en Chile*. Características y problemas: Santiago. Corporación de Promoción Universitaria.
- Fonseca, J. (2010). *La introversión y la extroversión según las teorías de la personalidad*. Recuperado de <http://jesusgonzalezfonseca.blogspot.mx/2010/12/la-introversion-y-la-extroversion-segun.html> el 16 de febrero de 2015

- Frías, M., López, A. & Díaz, S. (2003). *Predictores de la Conducta Antisocial Juvenil: un modelo ecológico*. Universidad de Sonora, 8 (1), (15-24).
- Garrido Genovés, V. (1987). *Delincuencia Juvenil*. Orígenes, prevención y tratamiento: Madrid. Alhambra.
- Garrido, V. (1990). *Pedagogía de la delincuencia juvenil*: Barcelona: Ceac
- Garrido, V. (1994). *Personalidades Violentas*. Madrid: Pirámide.
- Graham, J. R. (1999). *MMPI. Guía práctica*, México: Manual Moderno.
- Giménez, G . (1990), *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*, México, INI-IISUNAM, Mimeo.
- Giménez, G. (1996). *La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología*. En: *III Coloquio Paul Kirchhoff, Identidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. México.
- Giménez, G (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. mimeo: México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM
- Goldberg. L.R. (1990). *An alternative "description od personality"*: The Big Five factor structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (6) (1216-1229).
- Goñi, A. (1997). *Adolescentes y autoridad parental en el sentido de las discrepancias*. Comunicación presentada en el VI Congreso Internacional de educación familiar. Málaga.
- Guido, M & Valadez, T. (2000) *Ser adolescente*: México: Trillas.
- Hambleton, R. K., Merenda, P.F. & Spielberger, C.D. (2005). *Adapting Educational and Psychological Tests for Cross Cultural Assessment*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hare, R. D. (2003). *Sin Conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. Barcelona: Paidós.
- Hase, H & Goldberg, L (1967) *Comparative and validity of differen strategies of deriving personality inventory scales*. *Phsycological bulletin*, 67.



- Hauser, S. T. & Smith, H. (1991): *The developmental and experience of affect in adolescence*. Journal of the American Psychoanalytic Association, 39, (131-165)
- Hurlock, E. (1990) *Psicología de la Adolescencia*: Madrid. Paidós.
- Domínguez, P. (2012). *30 mil menores cooperan con la delincuencia organizada en México*. Imagen Radio , 6.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2013). *Clasificación estadística de delitos 2012*. México: INEGI. Recuperado de [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/clasificadores/clasi\\_delito\\_12/ced\\_2012.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/clasificadores/clasi_delito_12/ced_2012.pdf).
- John, O. P., Caspi, A., Robins, R. W. & Stouthamer-Loeber, M. (1994). The "Little Five": Exploring the nomological network of the Five Factor Model of Personality in adolescent boys. *Child Development*, 65 (1), 160-178.
- Jung, C. G. (1971). *Psychological types*. Collected Works 6, Princeton: University Press, 608 p.
- Kreisler, L. (1984). *Problemas específicos de clasificación en psiquiatría del primer âge: propositions nosographiques nouvelles*. Confrontations Psychiatriques ,24, (226).
- Kazdin, A. E. (1988): *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia*. Madrid: Martínez Roca.
- Kazdin, A.E. y Buela-Casal, G. (2002): *Conducta antisocial: Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- kerlinger, F.N. & Lee, H.B. (2002). *Investigación del Comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. 4 ed.: México. McGraw Hill
- Kohlberg, L. (1984). *Essays on moral development*, 2. The psychology of moral development. San Francisco: Harper & Row.
- Krug, S. E. & Henry, T. (1974). *Personality, motivation, and adolescent drug use patterns*. Journal of Counseling Psychology, 21 (5), (440-445).
- Leckman, J.F. (1991). Genes and developmental neurobiology. *Child and adolescent psychiatry*, (ed.) Lewis, M. Batimore, MD, Williams & Wilkins, 3-10.

- Lorenz, K. (1966). *On aggression*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Márquez, L. & Phillippi, A. (1995). *La adolescencia: Características y necesidades*. Recuperado de <http://books.google.co.ve/books> el 05 de abril de 2015
- Melucci, A, L (1982) *invenzione del presente*: Bolonia. Il Mulino.
- McConnell, J. (1988). *Psicología. Estudio del Comportamiento*. 5ed., 2 ed. en español. México: McGraw-Hill.
- Montemayor, R. (1983). *Parents and adolescents in conflict, all families some of the time and some families most of the time*. *Journal of Early Adolescence*, 3, 83-103.
- Montenegro, H., & Guajardo, H. (1994). *Psiquiatría del Niño y del Adolescente*: El Salvador. Santiago Editores.
- Münch, F. (2004). *Diccionario de Metodología de la Investigación* (3ª. ed.). México: Trillas.
- Muñoz, A (2012). *Personalidad*. Recuperado de: <http://www.cepvi.com/personalidad2.shtml#.VeOQy7RzBmA> el 5 de diciembre de 2014.
- Navarra, G. (2010) *Familias sin normas cuna potencial de criminales* Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/444242-familias-sin-normas-cuna-de-potenciales-criminales>. El 23 de marzo de 2015.
- Núñez, J. (2001). *Psicopatología de la adolescencia*. México: Manual Moderno.
- Organización Mundial de la Salud (2003). CIE-10. *Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico*. Madrid: Mediator.
- Peláez, P. & Luengo, X. (1996). *El adolescente en conflicto. Salud Integral*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Piaget J., & Inhelder, B. (1972) *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Trad. del francés. Buenos Aires: Paídos.
- Piaget, J. & Inhelder, B. (1985). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*: : Ensayo sobre la construcción de la estructuras operatorias formales. Barcelona: Paidós. (Pag.294)

- Pombeni, M., Kirchler, E. & Pamonari, A. (1990). Identification with peers as a strategy to muddle through the troubles of the adolescent years. *Journal of Adolescence*, 13, (351-369).
- Raine, A. & Sanmartín, J. (2000). *Violencia y Psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Remplein, H.(1971). *Tratado de Psicología Evolutiva*: Barcelona. Edit. Labor
- Reuchlin, M. (1990). *Les différences individuelles dans le développement conatif de l'enfant*. Paris: P.U.F.
- Rutter, M. (1986) *The Developmental Psychopathology of Depression*. In Rutter M., Izard CE. Et. Read PB (eds) *Depression in young people: developmental and clinical perspectives*: New York The Guilford Press. (3-30)
- Rodríguez, J. (1995) *Psicopatología del Niño y del Adolescente*. Tomo I, Publicaciones de la Universidad de manuales Univeritarios. Sevilla: Universidad de Sevilla
- Rodríguez -Tomé, H. (1983): *La connaissance de soi á l'adolescence*. L'orientation Scolaire et Professionnelle, 12 (3), (203-213).
- Sánchez, M. L. (1995). *Los trastornos de personalidad y el modelo de los cinco factores*: Relaciones Empíricas en Clínica y Salud, 6 (2) (175-188).
- Sandín, B. & Chorot, P. (1990). *Evaluación de rasgos psicológicos*. En R. Fernández-Ballesteros (Ed.), *Psicodiagnóstico*: Madrid. UNED.
- Sargiotti, V (2010). *Rasgos de Personalidad*. Recuperado de <http://www.maestropsicologo.com/rasgos-de-personalidad/> el 03 de enero de 2015.
- Serrano, I. (2006). *Agresividad infantil*. Madrid: Pirámide.
- Sheldon, W. H.(1960) *Las variedades del temperamento*, 2 ed. Buenos Aires: Paidós
- Silva, A. (2003). *Criminología y conducta antisocial*. México: Pax.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. & Marzoa, J. (2008). *Personalidad y conducta antisocial. Amplificadores individuales de los efectos contextuales*. Madrid: Universidad de Santiago.
- Téllez, J., Taborda, L. & Burgos, C. (2003). *Psicopatología Clínica*. Bogotá: Nuevo Milenio Editores.

- Torrubia, R. (2004). *El delincuente*. En: J. Sanmartín Espulges (Coord.). *El Laberinto de la Violencia* (267-282). Barcelona: Ariel.
- Turner, J. (1988). *A Theory of Social Interaction*. California: Stanford University Press.
- Vazsonyi, A. & Flannery, D. (1997). *Early adolescents delinquent behavior: associations with family and school domains*. *Journal of Early Adolescence*, 17 (3), (271-293).
- Vázquez, J. & Feria, M. (2010). *Guía para el Trastorno Negativista Desafiante*. Serie: Guías Clínicas para la Atención de Trastornos Mentales. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente..
- Walter, M. ( 1988 ) *Teorías de la Personalidad*. 4 Ed. trad. español: México. McGraw-Hill
- Worchel, S. (2003). *Psicología social*. Madrid: Thomson.

## Anexos

### Cuestionario General De Datos Personales

<b>FECHA DE NACIMIENTO</b>	
<b>SEXO</b>	
<b>ESCOLARIDAD</b>	
<b>ESTADO CIVIL</b>	
<b>MOTIVO DE LA SANCIÓN</b>	
<b>CONSUMO DE SUSTANCIAS TOXICAS</b>	
<b>TIEMPO DE RECLUSIÓN</b>	
<b>Observaciones.</b>	

## CUESTIONARIO

1. He comprendido bien las instrucciones para contestar al Cuestionario:

- A. Sí
- B. No estoy seguro
- C. No

2. Estoy dispuesto a contestar todas las cuestiones con sinceridad:

- A. Sí
- B. No estoy seguro
- C. No

3. ¿Cuáles de las siguientes palabras es diferente de las otras dos?:

- A. Algo
- B. Nada
- C. mucho

4. Poseo suficiente energía para enfrentarme a todos mis problemas:

- A. Siempre
- B. Frecuentemente
- C. Raras veces

5. Evito criticar a la gente y sus ideas:

- A. Si
- B. Algunas veces
- C. No

6. Hago agudas y sarcásticas observaciones a la gente si creo que las merece:

- A. Generalmente
- B. Algunas veces
- C. Nunca

7. Me gusta más la música semiclásica que las canciones populares:

- A. Verdadero
- B. No estoy seguro
- C. Falso

8. Si veo peleándose a los niños de mis vecinos:

- A. Les dejo solucionar sus problemas
- B. No estoy seguro
- C. Razono con ellos la solución

9. En situaciones sociales

- A. Fácilmente soy de los que toman Iniciativas
- B. Intervengo algunas veces
- C. Prefiero quedarme tranquilamente a distancia

10. Sería más interesante ser:

- A. Ingeniero de la construcción
- B. No estoy seguro entre los dos
- C. Escritor de teatro

11. Generalmente puedo tolerar a la gente presuntuosa, aunque fanfarronee o piense demasiado bien de ella misma:

- A. Sí
- B. Término medio
- C. No

12. Cuando una persona no es honrada, casi siempre se le puede notar en la cara:

- A. Verdadero
- B. Término medio
- C. Falso

13. Aceptaría mejor el riesgo de un trabajo donde pudiera tener ganancias mayores, aunque eventuales, que otro con sueldo pequeño, pero seguro:

- A. Si
- B. No estoy seguro
- C. No

14. De vez en cuando siento un vago temor o un repentino miedo, sin poder comprender las razones:

- A. Sí
- B. Término medio
- C. No

15. Cuando me critican duramente por algo que no he hecho:

- A. No me siento culpable
- B. Término medio
- C. Todavía me siento un poco culpable

16. Casi todo se puede comprar con dinero:

- A. Sí
- B. No estoy seguro
- C. No

17. La mayoría de las personas serían más felices si convivieran más con la gente de su nivel e hicieran las cosas como los demás:

- A. Sí
- B. Término medio
- C. No

18. En ocasiones, mirándome en un espejo, me entran dudas sobre lo que es mi derecha o izquierda:

- A. Verdadero
- B. No estoy seguro
- C. Falso

19. Cuando algo realmente me pone furioso, suelo calmarme muy pronto:

- A. Sí
- B. Término medio
- C. No

20. Preferiría tener una casa:

- A. En un barrio con vida social
- B. Término medio

C. Aislada en el bosque

21. Con el mismo horario y sueldo, sería más interesante ser:

- A. El cocinero de un buen restaurante
- B. No estoy seguro entre ambos
- C. El que sirve las mesas en el restaurant

22. "Cansado" es a "trabajar" como "orgullosa" es a:

- A. Sonreír
- B. Tener éxito
- C. Ser feliz

23. Me pongo algo nervioso ante animales salvajes, incluso cuando están encerrados en fuertes jaulas:

- A. Sí
- B. No estoy seguro
- C. No

24. Una ley anticuada debería cambiarse:

- A. Sólo después de muchas discusiones
- B. Término medio
- C. Inmediatamente

25. La mayor parte de las personas me consideran un interlocutor agradable:

- A. Sí
- B. No estoy seguro
- C. No

26. Me gusta salir a divertirme o ir a un espectáculo:

- A. Más de una vez por semana (más de lo corriente)
- B. Alrededor de una vez por semana (lo corriente)
- C. Menos de una vez por semana (menos de lo corriente)

27. Me molesto Cuando veo gente desaliñada y sucia:

- A. Lo acepto simplemente
- B. Término medio
- C. Me disgusta y me fastidia

28. Estando en un grupo social me siento un poco turbado si de pronto paso a ser el foco de atención:

- A. Sí
- B. Término medio
- C. No

29. Cuando voy por la calle prefiero detenerme antes a ver a un artista pintando que a escuchar a la gente discutir:

- A. Verdadero
- B. No estoy seguro
- C. Falso

30. Cuando me ponen al frente de algo, insisto en que se sigan mis instrucciones; en caso contrario, renuncio.

- A. Sí
- B. Algunas veces
- C. No

31. Sería mejor que las vacaciones fueran más largas y obligatorias para todas las personas:

- A. De acuerdo
- B. No estoy seguro
- C. En desacuerdo

32. Hablo acerca de mis sentimientos:

- A. Sólo si es necesario
- B. Término media
- C. Fácilmente, siempre que tengo ocasión

33. Me siento muy abatido cuando la gente me critica en un grupo:

- A. Verdadero
- B. Término medio
- C. Falso

34. Si mi jefe (profesor) me llama a su despacho:

- A. Aprovecho la ocasión para pedirle algo que deseo
- B. Término medio
- C. Temo haber hecho algo malo, algo que deseo

35. Mis decisiones se apoyan más en:

- A. El corazón
- B. Los sentimientos y la razón por igual
- C. La cabeza

36. En mi adolescencia pertenecía a equipos deportivos:

- A. Algunas veces
- B. A menudo
- C. La mayoría de las veces

37. Cuando hablo con alguien, me gusta:

- A. Decir las cosas tal como se me ocurren
- B. Término medio

C. Organizar antes mis ideas

38. A veces me pongo en estado de tensión y agitación cuando pienso en los sucesos del día.

- A. Si
- B. Término medio
- C. No

39. He sido elegido para hacer algo:

- A. Sólo en pocas ocasiones
- B. Varias veces
- C. Muchas veces



Forma  
(A - B)

Sexo:

Edad: Curso / Puesto:

Fecha

Hoja de respuestas

Apellidos y nombre

Centro:

Estado civil:

EJEMPLOS: 1    A B C    A B C    A B C    A B C    A B C  
 2    A B C    A B C    A B C    A B C    A B C    A B C    A B C

1	A	B	C	20	A	B	C	39	A	B	C	58	A	B	C	77	A	B	C	96	A	B	C	115	A	B	C	134	A	B	C	153	A	B	C	172	A	B	C
2				21				40				59				78				97				116				135				154				173			
3				22				41				60				79				98				117				136				155				174			
4				23				42				61				80				99				118				137				156				175			
5	A	B	C	24	A	B	C	43	A	B	C	62	A	B	C	81	A	B	C	100	A	B	C	119	A	B	C	138	A	B	C	157	A	B	C	176	A	B	C
6				25				44				63				82				101				120				139				158				177			
7				26				45				64				83				102				121				140				159				178			
8				27				46				65				84				103				122				141				160				179			
9				28				47				66				85				104				123				142				161				180			
10	A	B	C	29	A	B	C	48	A	B	C	67	A	B	C	86	A	B	C	105	A	B	C	124	A	B	C	143	A	B	C	162	A	B	C	181	A	B	C
11				30				49				68				87				106				125				144				163				182			
12				31				50				69				88				107				126				145				164				183			
13				32				51				70				89				108				127				146				165				184			
14				33				52				71				90				109				128				147				166				185			
15	A	B	C	34	A	B	C	53	A	B	C	72	A	B	C	91	A	B	C	110	A	B	C	129	A	B	C	148	A	B	C	167	A	B	C	186	A	B	C
16				35				54				73				92				111				130				149				168				187			
17				36				55				74				93				112				131				150				169							
18				37				56				75				94				113				132				151				170							
19				38				57				76				95				114				133				152				171							

A

B

C

E

F

G

H

I

L

M

N

O

Q

Q

Q

Q